

EL MITO DEL NACIONALISMO IRLANDÉS
Y SU INFLUENCIA EN LOS NACIONALISMOS
GALLEGO, VASCO Y CATALÁN (1880-1936)

Xosé-M, Núñez Seixas

La esencia de los movimientos nacionalistas es definida por su afirmación de su ser nacional, de su *Volksgeist* que justifica en última instancia sus reivindicaciones de autogobierno. Sin embargo, un hecho comprobado a través de la historia es que los movimientos nacionalistas también se copian unos a otros, aprendiendo los menos evolucionados de aquellos nacionalismos que han sido “exitosos” y adaptando orientaciones ideológicas y praxis políticas tomadas de otras latitudes a sus específicas circunstancias. Aunque no se puede hablar de un *efecto dominó*, como los recientes procesos de independencia de las repúblicas bálticas, Croacia y Eslovenia han hecho temer, sí que es lícito afirmar que existe un *efecto demostración* general, que a su vez incide sobre las dinámicas internas particulares de cada movimiento nacionalista¹. La imitación de unos nacionalismos por otros es tan antigua como el mismo nacionalismo, de hecho².

El proceso de difusión se puede ver además acompañado por complejos mecanismos de legitimación y construcción ideológica típicos de los movimientos nacionalistas. Éstos definen su propia nación no sólo a través de la afirmación de su especificidad étnica, sino también a través de su oposición a otro Ser nacional (el del Estado-nación opresor) y de la asimilación o imitación a otros cuerpos nacionales. Algunos autores se refieren al papel de los *referentes de analogía* como

aquellos entes nacionales con los que se compara positivamente el propio. Suelen ser numerosos y heterogéneos, y su consideración no resulta ser tan decisiva (...). No obstante, resultan también analíticamente útiles, pues funcionan como modelos emulativos cuya naturaleza ofrece un buen instrumento auxiliar para detectar a veces aspiraciones inconfesadas o ciertas particularidades en la orientación del movimiento³.

De este modo, en ocasiones sorprendentemente, un movimiento nacionalista periférico puede sentirse solidario y semejante con todas las demás pequeñas patrias del mundo en lucha por su independencia, y a la vez puede sentir un tipo de afectación transnacional por un determinado conjunto de pueblos con los que conserva un parentesco étnico, real o supuesto. Ejemplos de esas combinaciones son, p. e., los movimientos pannacionalistas, como el Paneslavismo del siglo XIX⁴.

Las influencias mutuas se pueden ejercer al nivel ideológico, pero son especialmente operantes al nivel de los modelos, tácticas y estrategias adoptadas por los movimientos nacionalistas. Es en este aspecto donde un auténtico *efecto demostración* tiene lugar, pero siempre subordinado a las dinámicas y características internas de cada movimiento. Conversi subdivide este efecto demostración en “instrumental” y “empático”: mientras el primero afecta a la ideología y praxis política del movimiento en cuestión, el segundo atañe a un sentimiento de solidaridad espontáneo que opera tanto a nivel de base como de élite del movimiento nacionalista⁵. La empatía añade además legitimidad a la causa de los nacionalistas, que generalmente se contemplan a sí mismos como actores en un mundo de naciones en lucha en el que cada una tiene derecho a la plena libertad y autogobierno, y que se supone siempre constituirá una nueva era en la Historia.

Los modelos a seguir operan en primer lugar, en el plano de la estrategia y organización política (del mismo modo que, p. ej., la revolución rusa incidió sobre las tácticas revolucionarias a adoptar por los partidos obreros del mundo). Pero al mismo tiempo pueden operar una influencia ideológica, así como en algunos casos pueden generar una curiosa dinámica cultural. Para ésta última, la existencia de un supuesto vínculo “pannacional” era requisito necesario: el nacionalismo gallego desarrolló una interesante relación cultural con Irlanda, del mismo modo que los contactos entre el naciente nacionalismo occitano y el catalán fueron de índole específicamente cultural.

La influencia de diversos modelos de desarrollo sobre los movimientos nacionalistas periféricos que se desarrollan en el Estado español desde finales del siglo XIX fue notable, aunque no tan determinante como para imponerse a las condiciones estructurales de cada uno de ellos. Esos modelos eran elegidos, además, en función de las circunstancias y características de cada momento y de cada fracción del movimiento nacionalista: como Elorza ha definido, cabe hablar sobre todo de coyunturas específicas que dejan un rastro más o menos duradero. Pero dentro del conjunto de influencias exteriores, la irlandesa resulta ser la más intensa⁶. Su impacto era de hecho mayor por su proximidad geográfica y cultural: la evolución del nacionalismo irlandés, desde el parlamentarismo y agrarismo de Pamell hasta el radicalismo de Arthur Griffith eran seguidos con atención desde los años 80 del siglo XIX. El halo de romanticismo y heroísmo que los patriotas irlandeses parecían inspirar (desde Wolf Tone hasta los Fenianos) alcanzó su culmen con el alzamiento de Pascua de 1916 en Dublín, promovido por el *Sinn Féin* en colaboración con otras fuerzas nacionalistas (como la *Irish Citizen Army* del

socialista O'Connolly). El secreto de la popularidad del nacionalismo hiberniano, además de en su éxito, radicaba en su polivalencia y su vaciedad al mismo tiempo de contenidos ideológicos concretos, pues realmente los irlandeses no contaron con grandes ideólogos. Pero sí con una larga tradición romántica de hombres de acción, sociedades secretas, etc. El hito de Pascua/1916 no debe pasar inadvertido: el fracaso y represión de los insurrectos, faltos del apoyo popular que esperaban, y el sorprendente triunfo del *Sinn Féin* en las elecciones celebradas en Diciembre de 1918, bajo el liderazgo de Griffith y de Eamon de Valera, sobreviviente de la sublevación, fue interpretado como una lección para los diversos grupos radicales del nacionalismo vasco, catalán y gallego. Una minoría de patriotas era capaz de despertar el sentimiento nacional de todo un pueblo a través de su sacrificio, aún contra la opinión del partido nacionalista mayoritario "legalista": en caso de fracaso, la espiral de la represión del Estado solidarizaría con la causa del nacionalismo radical a la mayoría de la población⁷.

El turbulento proceso por el que el nacionalismo irlandés accedió primero a la consecución del *status* de Estado Libre dentro del Imperio Británico (Diciembre de 1921), y más tarde a la consecución de una independencia de facto, fue acompañado también por una consciente campaña de promoción de su causa en el extranjero por parte de los líderes irlandeses (especialmente del *Dail Eireann*, parlamento irlandés constituido en rebeldía frente a Westminster). El Dail se lanzó a una frenética actividad de diplomacia paralela en varias capitales de Europa, estableciendo oficinas de información⁸. España fue una de las áreas pronto cubiertas, mediante la apertura de una Delegación Irlandesa en Madrid (presidida por Mrs. O'Brien) y la publicación de un modesto "Boletín Irlandés", siendo el Colegio de los Irlandeses de Salamanca un foco importante de propaganda pro-irlandesa. La causa de Eirin halló apoyos entre numerosos sectores de la opinión pública española, y un inesperado y entusiástico alineamiento entre los nacionalismos periféricos. Gavan Duffy resaltó, cuando visitó España en 1921, que

ningún otro país de Europa considera con tanto honor y afecto a Irlanda como Cataluña, donde nuestro nombre se mantiene aún muy alto⁹.

Aunque los contactos entre nacionalistas periféricos y la delegación irlandesa se mantuvieron siempre en un plano bastante informal, fueron suficientes para orientar a algunos elementos del *Sinn Féin*, durante los primeros años 20, a la búsqueda de una estrategia de colaboración con nacionalistas gallegos, catalanes y vascos.

Irlanda y el galleguismo

En el plano ideológico, concretamente en la conceptualización de la Nación gallega por parte del nacionalismo desde fines del siglo XIX (Murguía), pero especialmente desde 1916-20 (con la *Teoría do nazionalismo galego* de Vicente Risco), Irlanda gana gran importancia como referente de afirmación étnica, en cuanto Galicia era encuadrada por los nacionalistas dentro del conjunto de las “7 naciones célticas” entre las que la verde Eirin ocupa sin duda el lugar prominente.

Ello está directamente relacionado con la asunción del mito celta o celtismo dentro de la teorización del *Volkgeist* gallego que lleva a cabo el regionalismo liberal de Murguía. Éste, sobre todo en su Galicia, consagra un celtismo que, según Máiz, «non é senón un subsistema no interior do arianismo», que en sus orígenes fuera usado por el nacionalismo francés como anua contra el germanismo. Murguía retoma el celtismo tras su introducción en la tradición historiográfica gallega por Verea Aguiar, convirtiéndolo en un mito fundador de la Nación gallega. Ésta estaba fundada sobre dos factores, según el teórico regionalista: Historia y Raza. Así, Murguía aceptaba que unas razas eran superiores sobre otras, con lo que el supuesto origen céltico de Galicia se convierte en un

auténtico mito fundador central da comunidade nacional que se prolonga con presenza contemporánea informando étnico-culturalmente a superior dignidade dun pobo oprimido, induciendo á necesidade de normalización da súa cultura, fundamentando, en fin, a súa necesidade de autogobemo¹⁰.

De ese modo, costumbres, tradiciones y mitos gallegos se vinculan en su totalidad a ese pasado. El mito céltico se configuraba en consecuencia en el pensamiento murguiano como una presencia dinámica, actuante en la propia contemporaneidad de Galicia, en cuanto la raza celta no solamente fundamentaba un pasado de esplendor nacional, sino también un presente de dignidad étnica y cultural “superior”.

En ese nivel de especulación ideológica, Irlanda representará un referente de analogía y afirmación que ya se venía manifestando de modo constante aunque ciertamente vago desde el provincialismo gallego de mediados del XIX. Aunque las estrategias y características del movimiento nacionalista irlandés eran poco conocidas, las referencias objetivas de semejanza entre Galicia e Irlanda parecían convincentes a los galleguistas (atraso rural y problemas de distribución de la tierra, alta emigración, profundo catolicismo...). No obstante, las referencias al nacionalismo irlandés rara vez pasarán de ser genéricas. Alfredo Brañas, p. ej., teórico del galleguismo conservador, verá en Irlanda un ejemplo de región británica rebelde, a causa fundamentalmente de su problema agrario.

El contexto ideológico de la Iª Guerra Mundial debería haber influido cuan-

do menos genéricamente en los galleguistas; sin embargo, y al contrario que en otros nacionalismos balbucientes, no formularon desde un principio una visión dinámica del nacionalismo gallego dentro de un mundo de naciones en lucha. El portavoz de las *Irmandades da Fala*¹¹, el semanario “A Nosa Terra”, no reparará apenas en nacionalismos de allende los Pirineos, y solamente prestará atención sobresaliente a la evolución del catalanismo¹². Así, aunque desde 1916 se inicia la fase nacionalista del galleguismo por las Irmandades, habrá que esperar a que el núcleo orensano compuesto por Vicente Risco, Cuevillas y Otero Pedrayo ingrese en la organización nacionalista en 1918 para encontrar una sistematización de un modelo a seguir, dentro de una visión “pannacionalista” del destino de Galicia. Vicente Risco, principal ideólogo del nacionalismo gallego hasta los años 30, formulará una teorización homogénea del papel de Irlanda — encuadrada en el resto de las “nacións célticas” —, integrándola además en su visión idealista de la Historia, en una suerte de proyección de futuro para la propia Galicia: las 7 naciones célticas (Galicia, Irlanda, Bretaña, Gales, Escocia, Man, Cornualles) tendrían según Risco un papel fundamental como sucesoras de la decadente civilización mediterránea y del americanismo vacío, y en cierto modo como “reserva” de Occidente. Galicia, además, desempeñaría en ese futuro un papel de “puente” por ser el nexo de esa civilización céltica con la viejas civilizaciones y con la llamada “civilización de la memoria” galaico-portuguesa. Todo ello dibujaba el Atlantismo risquiano, envuelto además de sueños neo-druidicos, que se transmitió en mayor o menor medida a todo el nacionalismo gallego en general¹³. Ahora bien, Risco no planteaba paralelismos tácticos o estratégicos con Irlanda, sino que lo deja todo en el nivel de la niebla ideológica y de una suerte de *manifest destiny* céltico. Así, cuando los patriotas irlandeses alcanzan el Estado Libre, Risco lo interpreta como una

Nova Era na Estoria da Civilización: un novo advenimento da nobre raza céltiga a pesar nos destinos do mundo (...) En Oriente os eslavos, en Oucidente os celtas: eis a futura Europa. Eis a significación do trunfo da Irlanda¹⁴.

Para Risco, la raza celta era un continuum a lo largo de los tiempos, aunque para otros galleguistas conservadores como Otero Pedrayo, Irlanda representaba más bien un acrisolado ejemplo de cómo el cristianismo estaba en el origen y en el despertar de las nacionalidades¹⁵.

La irrupción de Risco y de la *Xeneración Nós* en el panorama del nacionalismo gallego tras 1917 (Risco, Otero Pedrayo, Cuevillas...) es la que realmente da forma al mito irlandés dentro del galleguismo. “A Nosa Terra”, de hecho, no se hizo eco de la sublevación de Pascua ni mencionó al nacionalismo irlandés hasta prácticamente 1920. Entre 1920 y 1921, “A Nosa Terra” reproducirá varios artículos de historia del nacionalismo irlandés.

En función de ese relativo desconocimiento y de la falta de contactos direc-

tos, no es de extrañar que el problema irlandés se relativizase sumamente y se asumiese a las realidades conocidas en Galicia, en un juego de espejos, sin pasar tanto al puro campo de las relaciones políticas directas. Aunque los galleguistas mantienen casi siempre una imagen “unitaria” de nacionalismo irlandés, realmente dejan entrever sus simpatías por el *Sinn Féin*. Pero no se halla prácticamente en el caso gallego ninguna teorización del modelo insurreccional o de mistificación de la Pascua irlandesa. Sí son frecuentes los *appels* de hermandad y solidaridad étnica. Así, con motivo del primer aniversario de la muerte del alcalde de Cork, Terence MacSwiney, en octubre de 1920, la revista cultural “Nós” le dedicará un número extraordinario en el que se refleja la admiración por el heroico patriota irlandés, bellos poemas de hermandad céltica y una tímida simpatía explícita por el *Sinn Féin*¹⁶. Ese momento culmina una época de máxima atención por Irlanda, durante la que los galleguistas incluso se dirigen directamente tanto al *Dail Eireann* (enviándole mensajes en francés y gallego) como al ministro británico Lloyd George y un mensaje de protesta a la legación británica. Sin embargo, las Irmandades no establecieron un contacto directo con la delegación irlandesa en Madrid hasta Agosto de 1921, iniciándose una relación reducida al intercambio de publicaciones, a través especialmente del grupo madrileño de la *Irmandade Céltiga* de Fermín Penzol, quien propuso a los irlandeses expandir su propaganda por Galicia con ayuda de las Irmandades¹⁷, acuerdo que por lo menos parcialmente se llevó a cabo¹⁸. Ya en Diciembre, la delegada del *Dail Eireann* en Madrid había establecido relaciones epistolares con Vicente Risco, interesándose por lo que más preocupaba a los irlandeses en aquel momento: posibilidades de establecer un comercio directo entre Irlanda y Galicia. Aunque las Irmandades fueron invitadas oficialmente al Congreso de la Raza Celta celebrado en Dublín en enero de 1922, no pudieron asistir.

Tras la polémica firma del Tratado con Gran Bretaña en Diciembre de 1921 por el que Llanda obtenía el *status* de “Estado Libre”, pero no la independencia real, las Irmandades reaccionaron oficialmente con satisfacción por lo que consideraban era un símbolo de la «marcha e progreso cara a liberdade das pequenas nacionalidades asoballadas», y del progreso en la creencia de Risco en una «redención dos pobos céltigos»¹⁹. Las simpatías por el *Sinn Féin* dejaban paso ahora a una posición pro-tratado. Sin embargo, no todas las opiniones en el seno de las Irmandades se mostraban tan triunfantes, y en vísperas de la escisión entre la tendencia risquiiana “purista” y apolítica, y la tendencia progresista²⁰, la cuestión irlandesa iba a reflejarse en cierto modo en las divisiones interiores del movimiento. El nacionalista de izquierda Xaime Quintanilla, p. ej., se alineará con la postura de De Valera, considerando que el tratado «é, na historia dos movementos nacionalistas, unha das máis fondas derrotas sufridas polas nosas ideas», por cuanto el reconocimiento separado de la existencia del Ulster constituía un precedente para todos los imperialismos para «abafaren a todol-os nacionalismos»²¹. En la misma línea, el progresista Victor Casas afirmaba que el galleguismo tenía que

seguir el camino irlandés de acción política para conseguir resultados, y no concentrarse exclusivamente en el aspecto cultural (clara crítica a la tendencia risquiiana que llevará a la *Irmandade Nacionalista Galega*)²². En esa tónica, con un sector progresista de las Irmandades decantado a favor de De Valera²³, “A Nosa Terra” procurará mantenerse neutral ante la Guerra Civil irlandesa que estallará a mediados de 1922 entre tratadistas e independentistas. De hecho, el conflicto destruyó en buena medida el ejemplo irlandés, en cuanto éste ya presentaba un cariz trágico y fratricida que no era fácilmente asumible.

Con el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera en España, las expresiones de apoyo político a Irlanda serán mucho más espaciadas y prudentes, volviendo otra vez a ser el ejemplo genérico de fe y consuelo «n’estes tempos de limitados e inabordables temas»²⁴. El final de la Guerra Civil irlandesa en 1927 y la aceptación por De Valera del *Free State* es interpretado así por “A Nosa Terra” como un triunfo sinnféiner y una independencia en la práctica²⁵, de tal modo que el ejemplo irlandés pasaba ya a quedar casi como un hecho pasado. Prueba de ello quizás es que el único galleguista que nos consta viajó a Irlanda, Plácido R. Castro, en 1928, y que mantuvo contactos con varios políticos irlandeses, sólo destacaría a esas alturas el fomento del celtismo y de la lengua gaélica²⁶. Durante los años 30, así, período de máxima expansión político-organizativa y social del nacionalismo gallego, Irlanda ya apenas jugará ningún papel, aunque el Partido Galeguista mantendrá el panceltismo y el atlantismo dentro de sus postulados²⁷.

En el plano de las relaciones culturales, sin duda la intelectualidad nacionalista se mostró más activa, especialmente desde las páginas de la revista cultural orensana “Nós”. En ésta vieron la luz numerosas traducciones de fragmentos escogidos de literatura irlandesa (gaélica o en inglés), desde Yeats hasta la literatura más popular, teniendo como broche el haber sido la primera publicación peninsular en la que aparecieron traducidos fragmentos del *Ulysses* de James Joyce directamente del inglés al gallego. El momento álgido de las traducciones gallegas de literatura irlandesa coincidió con la etapa de mayor actualidad de la cuestión política hiberniana; más tarde, en 1926, Vicente Risco dedicará varios artículos al examen de la «moderna literatura irlandesa», en los que tomando como punto de partida la literatura trazaba un rico cuadro de paralelismos y comparaciones de los problemas culturales de Galicia e Irlanda (insistiendo en el bilingüismo) y de las tradiciones populares de ambos países. En cierta manera, la modernidad de la literatura irlandesa sostenía indirectamente la modernidad del movimiento cultural gallego, que era lo que en definitiva se pretendía²⁸. Del mismo modo, “Nós” y “A Nosa Terra” se mostraron fascinados por los congresos célticos y sobre todo por los Gorsedd, encuentros anuales de druidas de diversos países celtas — bretones y galeses, sobre todo — en los que se quería ver un reflejo de la pervivencia de la sabiduría tradicional y precristiana. A partir de mediados de la década de los 20, el galleguismo se orienta hacia una mayor relación con la cultura bretona, siendo frecuentes en “Nós” las traducciones de poesías en ese idioma y desde 1921 la

comunicación con los periódicos *brétonnants* “An Oaled” y “Breiz Atao”. El desconocimiento real del movimiento nacionalista bretón impedía realmente que estas relaciones alcanzasen al plano político.

Irlanda y el nacionalismo vasco

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) tendrá desde su origen un carácter ideológicamente monolítico. En parte por ello, y por la formulación exclusiva de la especificidad de la etnia vasca como centro de la concepción nacionalista de Sabino Arana, la búsqueda de afinidades étnicas y por lo tanto de pan-nacionalismos resultaba nula²⁹. Los ejemplos exteriores se seleccionarán o adaptarán en función de otros criterios, fundamentalmente de la mayor o menor semejanza objetiva de los problemas nacionales de otros pueblos (situación de la lengua nacional, etc.) y de la mayor o menor afinidad política y religiosa. Sabino Arana no prestó gran atención a los problemas nacionales de otros países, y en buena parte consideró muchos de ellos (p. ej., el catalán) como nacionalidades de cualidad inferior a la vasca, basada en un pueblo de remotos orígenes y lengua milenaria. Eso operaba en un principio como un freno al entendimiento peninsular con otros movimientos afines, aunque Arana también prestó cierta atención al estudio del nacionalismo irlandés.

Tras la muerte del fundador y conforme a la expansión social, geográfica y electoral del nacionalismo vasco, un mayor sentido práctico se fue imponiendo, especialmente desde los años de la I Guerra Mundial en los que los sectores conservadores del PNV marcaron preferentemente la política del partido y se impusieron a los sectores más ortodoxos (p. ej., a los representados por Luis Arana Goiri, expulsado en 1915)³⁰. En este contexto, se ha de ver la aparición de la obra del clérigo jelkide y principal líder del nacionalismo vasco en Álava, Luis de Eleizalde, quien publica en 1914 su obra *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, compendio de crónicas publicadas en el diario “Euzkadi” entre 1913 y 1914, y en las que el autor pasaba revista a varios movimientos nacionalistas, especialmente de la Europa Oriental. Eleizalde justificaba la utilidad de su libro para la causa vasca, en mostrar a los vascos nacionalistas «las vías que otras nacionalidades europeas, tan decaídas y aún más que la nuestra, han seguido para obtener ese mismo resultado», y a los vascos todavía no nacionalistas cómo esa “restauración” nacionalista «es justa, conveniente y posible». Eleizalde dedicaba la mayor parte de su libro a las nacionalidades eslavas, y mostraba su oposición al pangermanismo (por ver en él el espíritu de la protestante Prusia). También trataba en varios capítulos sobre Irlanda, destacando el papel de la conciencia religiosa y del clero irlandés en la difusión del nacionalismo; el renacimiento gaélico, y la conservación de la cultura tradicional irlandesa en el rural. Eleizalde traspasaba de hecho a la dicotomía entre gaélicos y no gaé-

licos las mismas caracterizaciones de la oposición entre vascos y *maketos* (inmigrantes del resto de España), de índole racista y moral. El hecho de que la lengua gaélica fuese perdiendo terreno significaba una pérdida nacional y además una decadencia moral, en cuanto la laicización avanzaba según él con el inglés, mientras

la lengua gaélica, toda impregnada de misticismo y de e spiritualismo, es para los irlandeses el mejor medio de conformación de su fe religiosa, la mejor defensa contra el agnosticismo y paganismo de los tiempos presentes;

del mismo modo, juzgaba positivamente la obra rural del nacionalismo irlandés (creación de sindicatos, escuelas, cooperativas, etc.). Eleizalde también mostraba una explícita simpatía por los fenianos, según él artífices verdaderos de todos los logros del nacionalismo irlandés a lo largo de su trayectoria³¹.

Con el inicio de la Guerra Mundial, interpretada ampliamente por la mayoría de los nacionalistas vascos como un conflicto a favor de la libertad de las pequeñas naciones oprimidas por el imperialismo germánico, la solidaridad empática de la Compañía Nacionalista Vasca por las nacionalidades de Europa Central no dejaba mucho lugar a una Irlanda enfrentada con el Imperio Británico. Sin embargo, la revuelta de Dublín de Pascua en 1916 tendrá efectos inesperados dentro del nacionalismo vasco, convirtiéndose la cuestión irlandesa en un arma arrojadiza que reflejará las divisiones existentes dentro del movimiento y que venían manifestándose desde el inicio del conflicto. Las pugnas de los sectores acomodados de la Gran burguesía que progresivamente apoyan a la Compañía (De la Sota, etc., representados en “Euskalduna”) contra la línea más ortodoxa y radical, que habían culminado en 1915 con la expulsión de Luis Arana, se sobrepusieron a las diferentes reacciones suscitadas en “Euzkadi” ante las noticias de Irlanda. Así, el diario de la Compañía tomó partido inequívocamente en contra de los sinnféiner, y a mayor agravamiento, la participación en la sublevación de Pascua de la socialista *Irish Citizen Army* de James Connolly y las conexiones con Alemania de los rebeldes fueron hechos que endurecieron la postura de “Euzkadi”, expresada a través de Eleizalde y Kikitza (Engracio de Aranzadi). La Compañía se solidarizó con los nacionalistas moderados de Redmond y condenó la sublevación, pero ello le creó problemas internos al partido con sus sectores más jóvenes y radicales. En palabras de Kikitza³²,

no basta que aparezca en cualquier nación oprimida un movimiento revolucionario de liberación, para que nos veamos obligados a acudir al lado de los alzados (...) para esto se requiere que el interés genera] de esa nación oprimida, que la conveniencia general o la salud pública, aparezcan claramente identificados con el alzamiento. Que eso de ‘sellar con sangre las revoluciones’ no legitima ninguna insurrección.

La inteligente orquestación por parte de “La Gaceta del Norte” de las contradicciones de “Euzkadi” (obligada a reprobar la actuación de un movimiento nacionalista) contribuyó a hacer aparecer la cuestión irlandesa como detonante de una crisis interna dentro del partido, que se sumaba a otra serie de hechos. Así, la posición pro-británica de “Euzkadi” fue desaprobada por los núcleos jóvenes más radicales del nacionalismo (la *Juventud Vasca* de Bilbao, presidida por Elias Gallástegi, y los montañeros o *Mendigoizales*). La Juventud Vasca bilbaína exigió a “Euzkadi” que rectificase su posición ante la cuestión irlandesa, y la negativa del periódico nacionalista ahondó aún más el foso con la línea oficial. En el órgano en euskera “Euzko-Deya”, de más fácil acceso para los jóvenes radicales, se expresarían las opiniones favorables a la Rebelión de Pascua, especialmente por Ceferino de Jemein. Por el contrario, “Euzkadi” acogió con simpatía a lo largo de 1918 las demandas irlandesas por un *Home-Rule*, con la evidente intención de presionar para la obtención de la autonomía vasca en la coyuntura política española del momento³³.

El periódico de la Juventud Vasca “Aberri” encarnará desde 1919 la relación entre el nacionalismo vasco radical e Irlanda, contemplada a su vez como medio de desvirtuar la táctica autonomista y moderada de la Comución y presentando por el contrario la “vía irlandesa” *sinnféiner* como el único camino posible para conseguir la libertad de Euzkadi. Invocando un mito irlandés de acción directa y fidelidad patriótica a unos objetivos (encarnados en el *Sinn Féin*): los sectores críticos atacaron el pacifismo y la práctica legalista y oportunista de la Comución, defendiendo “Aberri” la necesidad de la violencia y del sacrificio para obtener la liberación nacional, del mismo modo que expresará una encendida empatía por los marroquíes de Abd-el-Krim en su lucha contra el imperialismo español³⁴. Así, el periódico de la Juventud Vasca realizará un amplio despliegue desde comienzos de 1919 en apoyo y alabanza de los “héroes” irlandeses, y ello será una línea auxiliar que llevará a la escisión definitiva del grupo aberriano en 1921 de la Comución, (re)fundando el Partido Nacionalista Vasco. En este sentido, Luis Arana alabó en varias ocasiones desde “Bizcaitarra” la táctica del *Sinn Féin*³⁵. La pequeña burguesía nacionalista (empleados, dependientes, etc.) que componía el grueso de la facción aberriana se sentía más próxima en su radicalismo nacionalista al separatismo irlandés, y una vez el *Sinn Féin* triunfó en 1919, la línea táctica representada por aquél parecía cobrar todo su valor. Irlanda venía así a representar una especie de praxis del radicalismo que era fácilmente combinable con el integralismo sabiniano a ultranza de personajes como Gallástegi. Mientras la alta burguesía prefirió el modelo camboniano y permaneció en la Comución, los sectores radicales pequeño-burgueses del nacionalismo *jelkide* prefirieron abrazar del modelo irlandés.

Con el nuevo PNV se pasará a una etapa de mayor contacto con los irlandeses, que llevará tanto a contactos directos como a la adopción mimética de modelos organizativos propios del nacionalismo irlandés. Por un lado, la estrategia

“insurreccional” ofrecida por el *Sinn Féin* fue interpretada por los aberrianos como una muestra de la utilidad que el sacrificio de un grupo de patriotas podría revestir para el conjunto de la nación. Fascinados por esa imagen, y asimismo por el hecho de encontrar en los hibernianos, fervientes católicos y encendidos nacionalistas, un reflejo claro de sus propias contradicciones (arcaísmo/modernidad anglófila, racismo/catolicidad)³⁶, los aberrianos llevaron a cabo las primeras y tímidas tentativas de organización paramilitar dentro del nacionalismo vasco. El PNV buscará señas de identidad diferenciales respecto a la Compañía: dado que su programa político y social — pese a un cierto mayor “populismo” — no diferirían en demasiado de aquélla, los aberrianos en cambio sí que divergieron en la consideración de la estrategia y métodos a seguir para obtener la independencia. Así, Gallástegi veía en el nacionalismo irlandés una muestra de cómo

todos los organismos necesarios para el libre y eficaz desenvolvimiento de nuestra personalidad, deben girar alrededor de un centro nacional euzkadiano, siempre dentro de la patria³⁷,

preconizando un modelo de nacionalismo sectorial irlandés, sobre la base ideológica sabiniana: según Elorza,

apoyándose en el ejemplo irlandés, los jóvenes de “Aberri” intentarán dinamizar el símbolo, aún sin renunciar a sus características tradicionales³⁸,

en cuanto Irlanda mostraba las posibilidades de movilización encerradas en el ideario nacionalista. En esa perspectiva, el nacionalismo vasco debía crear un aparato social más tupido, para poder como los irlandeses rechazar un día en bloque el Estado opresor. De ese modo, el PNV incorpora tímidamente temas que sólo estaban apuntados en la obra de Sabino Arana (relaciones de trabajo, imperialismo, la mujer...). Manifestaciones asimismo de esa política sectorial fueron la articulación de los grupos de *Mendigoizales* en las Federaciones Vizcaína y Guipuzcoana de Montañeros, la creación de grupos teatrales y la incorporación de la mujer al nacionalismo como sujeto más activo.

Un primer contacto directo con los irlandeses tiene lugar en la primavera de 1922, con motivo de la visita a Bilbao del miembro del *Sinn Féin* A. M. O’Daily, residente en Argentina. Éste dio un ciclo de conferencias en el mes de abril en los locales de Juventud Vasca de Bilbao y en varios batzokis y locales nacionalistas, en las que difundió detalles organizativos del nacionalismo irlandés. De especial relevancia fue su conferencia sobre el papel de la mujer en el nacionalismo irlandés y concretamente sobre la organización nacionalista femenina hiberniana *Cumman Na mBan*³⁹. Espoleadas por ese ejemplo, un grupo de mujeres jelkides decidió crear ese mismo día una organización de mujeres nacionalistas vascas, el *Emakume Abertzale Batza* (10.IV.1922)⁴⁰. En su primera asamblea general, cele-

brada en mayo de 1922, se aprueba un programa de actuación que puede ser considerado como «un perfecto ensamblaje de los principios aranistas y de las actividades políticas del *Cumann na mBan*»⁴¹. Para Gallástegi, Irlanda mostraba una vez más el modo en que la mujer podía servir de baluarte y apoyo a la acción del hombre nacionalista, como vehículo de «afirmación y propaganda nacionalista, allí donde la acción del hombre no tenga franca intervención», e intentará atraer al nacionalismo a todas las mujeres vascas «como único medio de salvación de su conciencia y de su hogar»⁴². La Dictadura de Primo de Rivera disolvería esta organización, que renacería con nuevo vigor en los años de la II República.

Algunos elementos del *Sinn Féin* habían promovido desde 1921-22 una estrategia de entendimiento con los nacionalismos ibéricos, y en los años de la Dictadura miembros exiliados del PNV a menudo conspirarán con irlandeses en un mundo oculto del que sin embargo se obtuvieron pocos resultados. Aunque el PNV — como la Comunión — quedó prácticamente “congelado” durante los años de la Dictadura, algunos líderes abertzales conspiraban con los macianistas y los catalanistas radicales de Cardona, con la colaboración de algunos irlandeses: a comienzos de 1925, en Ordizia, Gallástegi, Gaztáñaga y otros, junto con un ex-oficial del Ira, intentaron poner en marcha la oposición nacionalista en el interior, lo que fue abortado por la policía⁴³.

Durante los años 30, Irlanda disminuyó mucho en importancia como factor de influencia dentro del nacionalismo vasco, al igual que en el resto de los nacionalismos ibéricos. La reunificación del PNV en 1930 parece también acabar, por el momento, con la instrumentalidad de la cuestión irlandesa dentro de la vida política vasca. Con todo, desde 1932 la postura estatutaria mayoritariamente adoptada por el PNV hace brotar de nuevo la disidencia dentro de sus sectores más jóvenes y radicales, que revivirán la tradición abertzale y apelarán de nuevo a la ortodoxia sabiniana interpretada a la luz de la praxis purista del nacionalismo irlandés. El semanario “Jagi-Jagi” será, junto con la *Federación de Mendigoizales*, el intérprete más destacado de esa óptica separatista-irlandesa: los *Mendigoizales* adoptarán durante estos años — en los que expanden su organización — una estructura y organización paramilitar, que en buena parte tomaba conscientemente como modelo el *Sinn Féin*⁴⁴. Así, hacia la Pascua de 1933, “Jagi-Jagi” reproduce una serie de artículos conmemorativos de la rebelión irlandesa de 1916, en los que se lleva a cabo toda una apología del radicalismo independentista y de la estrategia antipactista y partidaria del sacrificio personal y de la lucha annada del *Sinn Féin*, que se interpretaban como soportes de las propias posiciones defendidas por los radicales vascos.

Aparte de ello, por un lado “Jagi-Jagi” lleva a cabo — insólitamente — una mitificación de la figura de James Connolly, en quien se admira su radicalismo y su capacidad de sacrificio, así como su combinación de ideales de justicia social y liberación nacional. Sin pasar nunca de la barrera del reformismo social-católico, se alaban sin embargo de manera genérica ambas facetas del líder irlandés, lo

que no deja de ser indicativo de un cierto carácter más progresista en lo social de la fracción radical del nacionalismo vasco⁴⁵.

Los separatistas de Gallástegi no monopolizarán, a pesar de todo, la devoción instrumental por Irlanda : repetidamente y a lo largo de los años 30, el ideólogo nacionalista José Ariztimuño (*Aitzol*) dedicó varios artículos en las páginas de “Euzkadi” y “El Día” a enaltecer las glorias y figuras del nacionalismo irlandés, pero sin el matiz de reivindicación actual y de imitación táctica promovido por “Jagi-Jagi”. Simbólicamente, por lo demás, el PNV, al instaurar la fecha del *Aberri-Eguna* en 1932 en el Día de Resurrección no sólo tendrá en cuenta la fecha de la “conversión” de Sabino Arana sino que también le querrá dar un significado de homenaje a los patriotas irlandeses muertos en la rebelión de Pascua de 1916 y de “desagravio” por la actitud condenatoria en un principio de la Comunión.

Durante la Guerra Civil, la posición de Euskadi como país católico opuesto al bando franquista fue frecuentemente aducida por la izquierda nacionalista irlandesa (especialmente por Frank Ryan o P. O’Donnell) para hostigar al Gobierno de De Valera, que había adoptado una neutralidad complaciente hacia los franquistas por considerar que éstos representaban la causa católica. Como señala Keogh,

en particular, se habían desarrollado fuertes vínculos entre nacionalistas vascos e irlandeses. Aquéllos estaban sufriendo los efectos de la “Cruzada” de Franco, y tradicionalmente la región era considerada como la más católica de España⁴⁶.

Aguirre había visitado Irlanda en los años 30, y su visión de un país en construcción hondamente católico era repetida por la prensa irlandesa opuesta al bando franquista. En enero de 1937, así, los simpatizantes irlandeses de la causa republicana llevaron a Dublín al clérigo vasco Ramón Laborda para demostrar ante la católica opinión pública irlandesa que la sublevación franquista no era una “Cruzada”. La simpatía por Euskadi parece haber inspirado también a algunos de los 150 voluntarios irlandeses que combatieron al lado de la República.

No existe en el caso del nacionalismo vasco apenas ninguna influencia a nivel cultural (p. ej., un diálogo entre ambas dinámicas de nacionalismo cultural), así como tampoco el concepto de Euskadi-nación se articula con una presencia de Irlanda. Sólo son destacables algunas influencias aisladas de elementos de la literatura patriótica irlandesa en el teatro nacionalista vasco (p. ej., *Manu de la Sota*).

Irlanda y el catalanismo

El movimiento nacional catalán es sin duda el más rico en tendencias, así como el más desarrollado de todos los nacionalismos ibéricos en el período considerado. Por esa razón, dentro de él una pluralidad de modelos foráneos a seguir era posible desde el tercer tercio del siglo XIX. El catalanismo miró hacia el exterior desde su nacimiento, siendo la riqueza y variedad de los “modelos” adoptados un fenómeno correlativo a su propia evolución y los cambios en su configuración política y social que se fueron sucediendo desde finales del siglo XIX⁴⁷.

Irlanda es un modelo de movilización que comienza a ser considerado por los catalanistas tempranamente: las iniciativas del federalista Valentí Almirall planteaban una política de movilización de masas, a la luz del ejemplo contemporáneo del movimiento irlandés liderado por Parnell, que a su vez era lo suficientemente realista para hacer depender a Gladstone del apoyo parlamentario irlandés⁴⁸. El fracaso de Parnell en 1889-1891 fue convenientemente analizado por los intelectuales más inquietos del núcleo de *La Renaixensa*, y así Narcís Roca i Farreras consideraba que el irlandés era sólo un posible «procedimiento de emancipación» para Cataluña — del que contempla como positiva, p. ej., la agitación campesina —, mientras que preferirá el modelo húngaro del *Ausgleich* de 1866, en el que se contemplaba cómo el movimiento nacional magiar había conseguido una alta cota de autogobierno que permitía la existencia de un estado dual en el que la separación no era necesaria; aunque Roca i Farreras también reprobaba la insolidaridad de húngaros o irlandeses respecto a otras nacionalidades⁴⁹. El modelo magiar, sin embargo, en una interpretación totalmente *sui generis* y tomada en clave revolucionaria, era poco tiempo después (1903) convertido por Arthur Griffith en su libro *The resurrection of Hungary* en una propuesta de independencia para Irlanda mediante la ruptura parlamentaria: el éxito del libro estimuló precisamente a Griffith a fundar el *Sinn Féin* en 1905⁵⁰.

La crisis colonial de 1898 marcó en la práctica la desaparición del modelo húngaro como referente del dualismo para el catalanismo, y la consiguiente aparición de la *Lliga Regionalista* dentro del panorama político catalán desde 1901 como partido hegemónico incorporando a buena parte de la burguesía catalana, obligaba a un cambio de referencias estratégicas. Prat de la Riba exponía por el contrario el papel de Cataluña en la prosecución de una vía prusiana que persiguiese influir y hegemonizar la regeneración del Estado español, con la diferencia de que se pretendía así crear una especie de imperio federal de nacionalidades que pudiese jugar un nuevo papel en el orden internacional. En lo sucesivo, cuando los regionalistas fijan su atención en movimientos nacionales europeos, lo harán en los más desarrollados, de los que se «podía aprender» algo⁵¹. El nuevo apoyo burgués de que gozó la Lliga y su posición mayoritaria en Barcelona le llevan también a adoptar una estrategia diferente, que operase dentro de las reglas del juego de la política de la Restauración. Sin embargo, una primera escisión por

la izquierda se produjo en 1904 por los elementos más republicanos y liberales, representados en el semanario “El Poble Català”. La conexión del *fringe* republicano-catalanista con el movimiento intelectual modernista, que en cierto modo expresaba también las inquietudes de parte de la intelligentsia catalana por hallar unos referentes exteriores, “europeos” y cosmopolitas legítimos para el catalanismo, también le llevó a mirar al extranjero para encontrar modelos⁵². Y dentro de esa mirada hacia el exterior, Francia hallaba siempre un lugar privilegiado, como «cuna de la civilización» latina⁵³. La pequeña Noruega se convirtió en uno de los espejos del catalanismo republicano, ante todo en el plano cultural⁵⁴. Esa admiración alcanzó además una expresión política precisamente cuando Noruega se separó pacíficamente de Suecia en 1905, siendo el evento seguido con gran atención por los catalanistas republicanos⁵⁵.

Por otro lado, el nacionalismo catalán, pese a identificarse momentáneamente con la lucha de los cubanos en 1898 (en sus vertientes más radicales: la *Unió Catalanista*), tenía serios reparos en plantear paralelismos “tercermundistas” y coloniales. En la concepción pratiana, Cataluña debía aspirar a tener colonias y desarrollar su propio imperialismo, justificado por parte de las naciones “civilizadas” confía «els pobles bàrbars o els que van en sentit contrari a la civilització»⁵⁶. El *modernisme* diferenciaba entre imperialismos civilizadores (buenos) y malos⁵⁷. Incluso el catalanismo radical se mostrará incapaz de formular una solidaridad convencida hacia los nacionalistas rifeños⁵⁸.

Así, la tradición pratiana y la modernista en cierto modo actuaban como “frenos” para una empatía demasiado generalizada, y obligaban a seleccionar los modelos. Los nacionalistas checos, p. ej., se aparecen a través de la historia del catalanismo como un nuevo espejo en el que los nacionalistas se miraban e intentaban reproducir parte de sus estrategias culturales y organizativas⁵⁹.

Para el naciente nacionalismo republicano desde 1904, agrupado alrededor principalmente de “El Poble Català” y desde 1906 del *Centre Nacionalista Republicà*, el modelo austro-húngaro resultaba ideológicamente inasumible. Rovira i Virgili partía por un lado de una comprensión de la nación más liberal y plebiscitaria que esencialista, por lo que reparó especialmente en la separación pacífica de Noruega. Del mismo modo, descalificaba a los nacionalismos irlandés y vasco por su carisma conservador en 1909. Por el contrario, Rovira situaba a Cataluña dentro de un proceso dinámico y de una especie de new wave que llevaría tarde o temprano a una remodelación de Europa, en base a la emancipación de las naciones sometidas⁶⁰:

Qui pot negar la llur semblança, el fons comú que les agermana? Apart dels detalls variables que les acosten més o menys, totes elles se troben lesionades en els llurs drets collectius i aspiren a obtenir sigui l'autonomia, sigui una ampliació de l'autonomia. Totes, en major o menor grau, se senten governades per altres nacions. (...) I això és el que permet comparar, lògicament i lícitament, Catalunya amb Irlanda, amb Polònia, amb Finlàndia

i amb tots aquells pobles que estan sota'l jou més o menys feixuc d'un Estat dominador.

Al tiempo, Rovira remarcaba que el catalanismo debía inspirarse tácitamente en el federalismo o autonomismo defendido por checos, croatas y hasta por la mayoría de los irlandeses: esa estrategia permitía concentrarse en la acción política, no caer en la violencia armada y gozar de los «aventatges de la separació, i no té els seus inconvenients»⁶¹. Cree así que el proyecto de *Home Rule* para Irlanda de 1917 podría ser un modelo para Cataluña. Ese proyecto le parecía aún más interesante en su propuesta liberal británica de extenderlo a Gales, Escocia e Inglaterra (el «Home-rule all around»), aunque expresaba sus reservas — en las que quizás extrapolaba el caso español (Euskadi, Galicia, etc.) — considerando que Escocia o Gales serían «velles nacionalitats, mortes o esmortuïdes, que qui sap si encara renaixeran». El liberalismo de Rovira le llevaba también a extraer lecciones positivas del caso del Ulster, no tanto considerado como “traidor” sino como una confirmación de su hipótesis de que «davant de la realitat objectiva del problema de les nacionalitats» habría dos afirmaciones:

la de la insuficiència dels elements naturals per a la determinació i la constitució de les nacions, i la de la necessitat d'admetre, en sa essència, la teoria del pacte, es a dir, l'element de la voluntat humana. Aqueixes esmenes no desnaturalicen el principi de les nacionalitats: el completen⁶².

Dentro de la amplia movilización que la I Guerra Mundial produjo dentro del ámbito catalanista, haciendo ver a los nacionalistas sus aspiraciones moralmente legitimadas y amplificadas por la eclosión de las nacionalidades de los viejos imperios multinacionales y más tarde por la irrupción del wilsonismo⁶³, los mitos o modelos exteriores adquirirán una dimensión diferente según la orientación ideológica previa. La formación de nuevos estados dentro del área oriental y centro-europea estimuló la corriente radical dentro del catalanismo izquierdista y muy especialmente dentro de sectores jóvenes del catalanismo, así como entre los dependientes de comercio, empleados y pequeños comerciantes generalmente de origen rural y establecidos en Barcelona⁶⁴.

Tras el Pacte de Sant Gervasi, una parte del nacionalismo republicano de izquierdas va a acentuar sus rasgos catalanistas a la búsqueda de un mayor espacio político — tras la crisis de la Ufnr en 1914 —, en realidad dominado por la Lliga: es así que aprovecha la coyuntura de la Guerra Mundial para proclamar la conexión “europea” de Cataluña con el principio de las nacionalidades defendido durante el conflicto. Igualmente, a esa dinámica se sumarán los pequeños grupos separatistas, alrededor de la *Unió Catalanista* y del CADCI (*Centre Autonomista de Dependents del Comerç i la Indústria*).

La interpretación de los hechos de Pascua de Dublín reflejará en el fondo las divisiones internas del catalanismo: como interpreta McDonogh⁶⁵

El compromiso catalán con la cuestión irlandesa, aunque hiperdesarrollado, era asimismo cambiante. Para la mayoría de los que se interesaron por Irlanda durante la crisis de 1916, los acontecimientos irlandeses fueron un vehículo para debatir el significado y el liderazgo del catalanismo.

Entre los sectores más radicales, pero también entre la izquierda catalanista republicana, los acontecimientos de Pascua de 1916 podían tomar una lectura muy diferente. No cabe tampoco hablar de mimetismo, sino del hecho de que a la altura de 1919, el nacionalismo radical podía, por muy lejanas que fuesen sus posibilidades de triunfo, plantearse una estrategia *sinnféiner* de acceder a la liberación de Cataluña⁶⁶.

Desde esta perspectiva, no es extraño que cuando se produce la rebelión irlandesa de 1916, el catalanismo en general reaccionase de modo contradictorio. Así, la *Lliga Regionalista* apoyará al Gobierno británico y de los redmondistas, condenando a los *sinnféiners* como aventureros, y “La Veu de Catalunya” juzgará además la fracasada rebelión como una advertencia para todos los nacionalismos, que deberían procurar ser dirigidos por políticos profesionales y conscientes con visión a largo plazo; como un reflejo de la propia situación catalana, la Lliga consideraba la formación de un Parlamento irlandés y un generoso *Home Rule* como un paso satisfactorio para la solución de la cuestión irlandesa⁶⁷. La postura adoptada por “El Poble Català” fue similar, favoreciendo a los aliados y considerando la táctica parlamentaria la más apropiada para la resolución del pleito nacional de Irlanda, con una solución autonómica con parlamento propio⁶⁸. Rovira i Virgili fue más lejos en su condena de la rebelión irlandesa, en cuanto ésta sólo produjo

un inútil vessament de sang i un enfortiment dels obstacles que s’oposen al triomf legal de l’autonomia irlandesa. Des del punt de mira irlandés, el moviment ha estat un deplorable error;

y además, incluso aunque hubiese triunfado, los catalanistas no deberían aprobar los métodos de Pearse y sus compañeros, en nombre del «alt interés del nacionalisme»⁶⁹; en 1917 afirmará que «de la Convenció nacional irlandesa podría sortirne una autonomia encara més ampla que la fixada en la llei del *Home Rule*, si no fos l’actitud dels *sinnféiners*»⁷⁰. Para Rovira, el contraste entre los nacionalistas checos o polacos y los irlandeses era evidente: mientras los primeros habían desarrollado una inteligente acción internacional, los segundos se consumían en revueltas románticas. Paradójicamente, la única posición abiertamente *pro-sinnféiner* se va a dar en los sectores antinacionalistas, y especialmente entre los carlistas catalanes, que tenían una clara posición germanófila desde el inicio del conflicto y que aprovecharán la coyuntura para intentar explotar las contradicciones internas del nacionalismo⁷¹.

Así pues, el mito irlandés no fue una creación instantánea: la opción *sinnféi-*

ner quedó congelada en Cataluña hasta el final de la I Guerra Mundial, cuando precisamente los diferentes proyectos de autonomía promovidos por la Lliga acabaron en un fracaso y las esperanzas depositadas en el triunfo aliado se mostraron vanas tras Versalles. Ya en agosto de 1917, tras la entrada de ministros de la Lliga en el Gobierno de concentración nacional de García Prieto, el catalanismo de izquierdas y los nacionalistas radicales ya liderados por Macià tras la muerte de Martí i Julià planearon un *aixecament* a la irlandesa, que no pasó de proyecto por la negativa del Connolly necesario en este caso, la CNT...⁷². En 1919, sin embargo, el catalanismo de izquierda y sobre todo las facciones más radicales, alimentadas en varios grupos y por el CADCI, comenzaron a articular su propuesta sobre otras bases y con un ejemplo más próximo y conveniente en la mente: la evolución de la situación en Irlanda tras las elecciones de Diciembre de 1918. Toda esa combinación de hechos podía ser interpretada como un juego de espejismos: ante los catalanistas más radicales que empiezan a agruparse entre 1919 y 1920, la dialéctica entre el entreguismo de Redmond y el *Irish Parliamentary Party* frente al heroico sacrificio de los nacionalistas radicales del *Sinn Féin* (Perse, Griffith, De Valera) y los socialistas patriotas de Connolly podía ser fácilmente asimilada a la existente entre la Lliga y ellos mismos. A la altura de 1919-20, la Lliga había perdido prácticamente toda su legitimidad para encabezar y dirigir el movimiento catalanista (como había pretendido durante la campaña pro-autonomía de 1917-19), y el camino de la vía insurreccional comenzaba a ganar adeptos entre los nacionalistas radicales. El hecho de que en Cataluña no existiesen las mismas condiciones — orangismo organizado en el Norte, diferentes problemas sociales, y sobre todo diferente legitimación del uso de la violencia, en cuanto la opción “pistolista” parecía monopolizada en Cataluña por la CNT — no frenaba a los líderes catalanistas en sus sueños. “Vía irlandesa” irá unida a obrerismo populista (de tipo *white-collar*, como el mismo CADCI), conjunción republicano-nacionalista y organización paramilitar, juntamente con un líder carismático: hacía falta encontrar el De Valera catalán que sintetizase todas esas facetas.

Dos personajes podían aspirar a ser De Valera en Cataluña al final de la Gran Guerra: Daniel Cardona y Francesc Macià. El primero, de origen rural y pequeño comerciante en Barcelona, representaba con su evolución hacia el separatismo de tipo *pairal*, de síntesis y poco inclinado a las piruetas ideológicas, un arquetipo del catalanista radical medio de Barcelona⁷³. Macià, ex-coronel del ejército y con una larga trayectoria de político, diputado por la Solidaritat Catalana, disidente de la Lliga y más tarde diputado nacionalista independiente por su distrito de Borges Blanques, era quizás la mejor plasmación de liderazgo carismático necesitado por el separatismo catalán. Macià intentó desde 1917-18 coordinar un partido nacionalista radical que tuviese proyección obrera y a la vez combatiese la hegemonía lligaire. Si en noviembre de 1918 intentó formar un Partit Obrer Nacionalista, entre diciembre de 1918 y enero de 1919 consiguió articular una federación de grupos y entidades locales muy diversos, de carácter republicano-nacionalista, la

Federació Democràtica Nacionalista (FDN)⁷⁴. Dentro de ésta ya figuraba una línea paramilitar dirigida por Cardona, Pagés y otros⁷⁵, que adquirió un cierto protagonismo en las escaramuzas con militares, españoletas y la policía en las Ramblas barcelonesas. Sin embargo, la puesta en práctica de la violencia por parte de los nacionalistas duraría poco tiempo: en febrero de 1919, la huelga general desencadenada tras la huelga de la compañía *La Canadiense* impuso a los regionalistas aliarse con el ejército y relegó al catalanismo radical a un plano muy secundario. En las elecciones municipales de febrero de 1920, por lo demás, la FDN no obtuvo ni un concejal.

Esa probada incapacidad electoral de los macianistas contrastaba con su capacidad de movilización y catalización de los estados de ánimo de la opinión pública en momentos concretos. En plena lucha del Dail Éireann por conseguir la independencia, la epopeya irlandesa se desarrollaba paralelamente a los intentos de los separatistas por darse una base, y no es de extrañar la apelación recurrente al modelo hiberniano. Así, la causa sinnféiner era ya a comienzos de 1920 muy popular entre los afiliados del CADCI: en un mitin celebrado el 22 de abril de 1920, los asistentes colocaron una bandera irlandesa, y ostentaban en su mayoría el símbolo verde de los sinnféiners. A la salida del acto se produjeron enfrentamientos entre socios del CADCI y la policía, apedreando aquéllos además el consulado británico⁷⁶. El portavoz del sindicato catalanista, “Acció”, mostrará gran interés desde 1919 por el desarrollo de la cuestión irlandesa, pero especial atención prestó a la huelga de hambre llevada a cabo por el alcalde nacionalista de Cork, Terence MacSwiney, arrestado por las fuerzas inglesas en agosto de 1920.

En el seno del catalanismo, la huelga de hambre de MacSwiney fue objeto de importantes movilizaciones, y se convirtió incluso en un arma arrojadiza de política interior. La agonía y muerte del alcalde irlandés fue un evento inesperado que permitió a los catalanistas radicales emprender una campaña por la “unidad nacionalista” en Septiembre, mientras que la Lliga también intentó movilizar a la opinión pública catalana, para galvanizar a los nacionalistas alrededor de la Mancomunitat. Por otro lado, la campaña centrada en torno a la figura de MacSwiney contribuyó a crear un clima de opinión que a largo plazo sería útil para los separatistas, que difundieron una imagen interesada por la que se identificaba “revolución” con “nacionalismo” en términos idealistas de generosidad y sacrificio. Como afirma Ucelay,

a campaña reforzó psicológicamente a los nacionalistas radicales. Tras las esperanzas de fines de 1918 y comienzos de 1919, el separatismo se encontraba en un estado inefectivo, derrotado y derrotista. Ahora la imagen de Irlanda surgió como un sustituto de la realidad, como una visión talismánica de lo que el mero poder de la voluntad era capaz de lograr⁷⁷.

El CADCI se dirigió en Octubre de 1920 al premier británico, en demanda de

la libertad de MacSwiney⁷⁸. Cuando MacSwiney murió el 25 de Octubre de 1920, la reacción de todos los partidos catalanistas y de la opinión pública barcelonesa fue unánime, organizándose réquiems en varias iglesias, una manifestación estudiantil que acabó en enfrentamientos, y varios actos de homenaje a la nación irlandesa: la embajada británica resaltaba por esas fechas que las librerías de las ciudades catalanas estaban llenas de títulos referidos a la cuestión irlandesa, así como que los concejales de Acció Catalana propondrían que una calle de Barcelona llevase el nombre de MacSwiney⁷⁹. El acto más significativo fue sin duda el mitin del 1 de noviembre, en memoria del alcalde irlandés «i dels grans difunts catalans», a la que el CADCI invitó a todas las entidades catalanistas, contando con la adhesión de la Mancomunitat y de la Diputació de Barcelona, estando presente incluso la delegada irlandesa en Madrid⁸⁰. En los años siguientes, el CADCI seguiría interesándose por la cuestión irlandesa: “L’Acció” acogía favorablemente en enero de 1922 la firma del tratado con el Reino Unido por el que Irlanda se convertía en un Free State, pero la amenaza creciente de guerra civil entre tratadistas e independentistas comenzaba a ser incómoda para el catalanismo, y sobre todo incomprensible. El espejo irlandés se rompía, y lo que era peor, podía tener efectos negativos en la propia dinámica nacionalista catalana (desunión creciente ante el “opresor”).

Esa desorientación, sin embargo, contribuyó mucho a fijar una imagen estereotipada del nacionalismo irlandés dentro del nacionalismo radical catalán, que perviviría cuando menos hasta 1936. La Pascua irlandesa mostraba a los separatistas que la negociación política “pervertía”, y que el camino más expeditivo para llegar a la liberación nacional era el sacrificio, la lucha armada que despertase de un golpe al conjunto de la población. Aunque los minoritarios grupos radicales catalanistas no poseían la capacidad de movilización popular y obrera del *Sinn Féin*, su sueño populista les llevaba a creer en el gesto y en el líder carismático, con imágenes incluso literalistas⁸¹. Hacer una traslación de ese esquema a la realidad catalana podía adoptar una versión igualmente sencilla, como en el planteamiento de Daniel Cardona, ya en 1918: el levantamiento armado se transformaba para él en una suerte de plebiscito por las armas, que sustituía a la engañada o falseada voluntad popular (por las instituciones, o las urnas). Y a la vez, la vía armada precedía a la política y podía subsumir en aras de la liberación nacional las diferencias sociales o de clase: como afirmaría en 1923⁸²,

Un altra paraula defineix la nostra [actuació patriòtica]: Sacrifici.

(...) Un dia vindrà que la propia bandera esdevindrà triomfant i la passejaran triomfants uns cavallers honorables de la futura Legió d’Honor de Sant Jordi. Seran els polítics. Però la política a Catalunya, com a tots els pobles de la terra, s’escriu al marge de la història. La política no ha fet triomfar ni una nació esclava, ni una classe social (...) la política es un militarisme civil. I com ell, és necessari a mitges. Abans que Talleyrand o Thiers o Napoleó Bonaparte, Camil Desmoulins cantant “La Marsellesa” vers el patíbul.

Abans de Collins o Griffiths — si a Irlanda son possibles els polítics — Sir Roger Casement zigzaguejant el cos inert de la forca estant. Ara mateix Gandhi ha escrit en el seu evangeli nacional: “la nostra arma és el nostre propi dolor”.

Desde 1916, de hecho, Cardona ya contaba con un núcleo de posibles activistas fascinados por Irlanda, que en mayo de 1918 editara un semanario intransigente, “L’Estat Català”. En colaboración con sectores de la vieja Unió Catalanista, algunos meses más tarde impulsó otro semanario, “Som... !”, en el que también se afirmaría el valor de la acción sobre la política⁸³. El modelo irlandés significaba para Cardona sobre todo un liderazgo carismático y una estructura paramilitar, que debería por el momento primar y subsumir las organizaciones sociales, culturales, etc. Tras confluir con Macià en la FDN, el fracaso electoral de ésta pareció confirmar las tesis irlandesas de Cardona, y aun más cuando la opinión popular parecía estar conmovida por la muerte de MacSwiney. A lo largo de 1921, se fue abriendo paso en varios sectores catalanistas — y no solamente en los macianistas — la idea de la necesidad de la lucha armada, al mismo tiempo que la guerra anglo-irlandesa se extendía.

Conforme avanzaba 1922, empezaron los preparativos en Cataluña para la articulación del nacionalismo radical y pequeño-burgués, que se quería fuese una alternativa al regionalismo de la Lliga y al mismo tiempo atrayese en un proyecto común a la clase obrera⁸⁴. En la *Conferencia Nacional Catalana*, celebrada en junio al mismo tiempo que estallaba la Guerra Civil irlandesa, con la participación de casi 1000 inscritos, Rovira i Virgili defendió una táctica sinnféiner, radicalizando sus posturas anteriores: había que conseguir la mayoría parlamentaria, y, una vez elegidos los diputados nacionalistas, no acudir al Parlamento, constituyéndose en *Dail Eireann* catalán.⁸⁵ Macià por su parte defendió una estrategia de combate nacional aún más radicalizada: proclamar un Estado Catalán, constituirse en Parlamento nacional y defenderlo con las armas. Al ser rechazada su ponencia, Macià y sus partidarios abandonaron la Conferència (de la que nació después el partido *Acció Catalana*, que recogía buena parte de intelectuales y disidentes de la Lliga), y fundaron en julio de 1922 *Estat Català*. El nuevo grupo fue sin duda el *partenaire* más fiel jamás tenido por el *Sinn Féin* en otras latitudes. Lo que primaba era la imagen estática de la Pascua Irlandesa, como Cardona argumentaba en respuesta a las críticas de *Acció Catalana*⁸⁶:

Les banderes del tot o res s’han desplegat en tots els pobles en lluita nacionalista, i si han triomfat en les llurs aspiracions ho deuen a l’esforç de les minories intransigents.

A Irlanda el tot o res ha estat la teoria triomfadora, Griffith i De Valera han estat companys en l’organització separatista dels sinnféiners. La teoria evolutiva va tenir els seus homes en O’Connell primer i Retmon (*sic*) després.

El nacionalisme evolutiu fracassa a Irlanda, i avui De Valera es bat no per l’Autonomia ni per la Independència; es bat per un més enllà; es bat per la Sobirania Irlandesa.

Estat Català predicará de modo retórico una hipotética estrategia de lucha armada, de acuerdo con la imagen del *Sinn Féin*. Cardona y algunos colaboradores intentaron hacia 1923 coordinar los dispersos grupos de acción para articular un verdadero aparato clandestino paramilitar; pero diversos factores interrumpieron ese proceso, entre ellos la falta de decisión final de los supuestos *arditi* catalanistas, la competencia desde *Acció Catalana* con su modesto S.E.M. (*Societat d'Estudis Militars*), y la falta de tiempo para madurar el proyecto a causa del advenimiento de la Dictadura. La solución fue seguir trabajando en un paramilitarismo *light* a través del tradicional excursionismo, en el que al menos se podía ver el reflejo de los *Sókols*. *Acció Catalana*, pasado el momento “caliente” de la *Conferència Nacional Catalana*, no estaba tan convencida de la política de “minorías activas” a la irlandesa. En Septiembre de 1922, Rovira i Virgili pronunciaba la conferencia titulada *Els camins de la llibertat de Catalunya*, viendo más claramente que la verdadera ayuda exterior vendría de las grandes potencias, por lo que lo necesario era dejar romanticismos a un lado: Irlanda, Finlandia, etc., preferían, una vez obtenida su independencia, relacionarse con Madrid. Por ello, criticaba Rovira a los manifestantes que, en solidaridad con Irlanda, habían apedreado el Consulado británico de Barcelona, pues para Cataluña era más conveniente buscar el apoyo inglés: el imperio británico es visto por él como un imperio “tolerante”⁸⁷.

La nueva dimensión del modelo irlandés también se estaba reflejando en el apoyo que las comunidades catalanas de América darán a Macià. Quizás teniendo in mente el ejemplo de los *Irish-Americans*, ya hacia 1921²² comienzan a formarse por toda América *Clubs Separatistes Catalans*, numerados sucesivamente. El recurso a la financiación de América será importante para *Estat Català* durante los años de la Dictadura⁸⁸. Varios de esos grupos, sobre todo en Argentina, llevaban el nombre de *Nosaltres Sols!*, clara traducción de *Sinn Féin*.

Con el golpe de Estado de Primo de Rivera, el catalanismo se verá obligado a la acción clandestina y a la conspiración. Los diversos partidos nacionalistas seguirán diferentes líneas. La *Lliga Regionalista* jugará la carta de la resistencia cultural y de la agitación alrededor de la paradiplomacia de influencia germánica en la Sociedad de Naciones, camino que en buena parte seguirá *Acció Catalana*. Por su parte, *Estat Català* se establecerá en el Sur de Francia y París, con financiación desde mediados de 1925 de los catalanes de América (empréstito “*Pau Claris*”)⁸⁹. Macià siguió en su oposición a la Dictadura diversas estrategias, que en el fondo eran bastante realistas y adecuadas a las circunstancias imperantes en cada momento. Así, si en un principio intentó un frente unido con el catalanismo, que enseguida se reveló imposible, en un momento determinado (septiembre de 1924) proyectó la formación en el exilio de una Liga de Naciones Oprimidas, de la que formarían parte Irlanda, Marruecos, Egipto, Filipinas, Galicia, Euskadi, India, etc.. La propuesta para crearla nació de círculos aberrianos, con la finalidad de: a) coordinar la ayuda mutua para la consecución del objetivo común: la liber-

tad; b) la internacionalización de sus pleitos, estableciendo un minucioso organigrama con el fin de promover la causa de esas nacionalidades entre la opinión pública mundial, a través de «núcleos de amigos de la libertad de los Pueblos Oprimidos», análogos a los *Irish Freedom Friends de Norteamérica*⁹⁰. Con la delegación irlandesa en París, de hecho, *Estat Català* y Macià personalmente mantenían un cierto contacto, si bien los catalanes servían a los hibernianos como aliados circunstanciales para pequeños cometidos: p. ej., durante un tiempo las oficinas de *Estat Català* escondieron a un activista sinnféiner buscado por la policía británica. Con el fin de atraer al *Sinn Féin* a la Liga, en septiembre de 1924 representantes de *Estat Català*, juntamente con los aberrianos, enviaron a Irlanda «una comunicació demanantlos envïin un delegat a la reunió que tenim convocada per a últims de la setmana entrant a París». El aberriano Gaztáñaga incluso viajó personalmente a Irlanda con el cometido de atraer a los sinnféiners⁹¹; también se dirigieron a De Valera, pidiéndole la adhesión irlandesa a la Liga de Naciones Oprimidas. Aunque se sugería a De Valera que autorizase al delegado irlandés en París, Kerney, a que acudiese a la reunión, no hay indicios de que así fuese⁹².

Macià gozaba de un cierto carisma entre los hibernianos. Durante 1925, los contactos con la delegación irlandesa en París seguirán siendo muy cordiales, y con una cierta estabilidad. El líder catalanista mantuvo con Kerney una afectuosa relación personal⁹³, pero no obtuvo más que una invitación para dar un speech en el *St. Patrick's day* celebrado por los sinnféiners parisinos en ese año⁹⁴. Cuando se trató de pedir ayuda financiera a los irlandeses, Macià recibió largas y finalmente una respuesta negativa, según parece porque en esos términos los sinnfféiners preferían pedir asesoramiento a Cambó (quien naturalmente les aconsejó no apoyar a Macià)⁹⁵.

Macià no seguirá adelante con la Liga de Naciones Oprimidas, y por el contrario se orientará hacia una amplia alianza de ámbito español con sindicalistas, nacionalistas periféricos y comunistas. Llegará a un acuerdo en enero de 1925 con la CNT y el PNV, más tarde con el PCE, (la *Libre Alianza*), por el que se contraía un compromiso de colaboración puntual para derrocar el régimen. Macià en eso era mucho menos “irlandés” que Cardona, quien intrigaba con los aberrianos para organizar pequeñas insurrecciones simultáneas de *Mendigoizales* y escamots en Bilbao y Barcelona. La disidencia abierta de Cardona con Macià le llevó a la ruptura con el AVI a mediados de 1925, llevándose aquél algunos núcleos del interior (*Bandera Negra*, autora del fallido atentado contra Alfonso XIII en Garraf) y de *Estat Català* en Francia. Pero la línea de Cardona sólo era capaz de ganarse a algunos descontentos contra Macià, y ni siquiera pudo generar un gesto “revolucionario” semejante a la Pascua irlandesa en el interior de Cataluña: los pocos intentos eran siempre desarticulados por la Policía.

Macià, pese a ser menos “sinnféiner” en teoría, lo era más en la práctica que Cardona. En los años críticos 1919-1921, de hecho, los separatistas irlandeses habían recorrido caminos muy diversos en sus conspiraciones internacionales, sal-

tando desde D'Annunzio e incluso Mussolini hasta Moscú, a la busca de apoyos y en una clara estrategia posibilista⁹⁶. Macià sabía captar esas realidades del exilio, y también intentó buscar el apoyo moscovita, aparte de la coordinación con las fuerzas revolucionarias españolas que realmente tenían voluntad de acabar con la Dictadura, al mismo tiempo que procuraba guardar buenas relaciones con la diplomacia y la opinión pública francesa. A mediados de 1926, la alternativa de la Libre Alianza se mostraba poco operativa, en cuanto los comunistas la abandonaron la alianza en la primavera, los anarquistas no estaban muy entusiasmados y los aberrianos permanecían pasivos. Igualmente, el intento de acercamiento a los círculos de republicanos españoles emigrados en Francia fracasó por diversas razones. La idea de llevar a cabo una insurrección armada, con la ayuda de algunos sectores franceses y los emigrados antifascistas italianos en Francia, se fue abriendo paso en la estrategia de Macià, como paso desesperado para dar un vuelco a la situación y orientarla en favor de *Estat Català*. La situación internacional tampoco le era propicia en aquel momento, y las únicas alternativas eran la inactividad o el riesgo. En ese sentido, no importaba tanto quizás el éxito de la intentona como el efecto propagandístico. Ese fue el sentido del conato de invasión que tuvo lugar en Prats de Molló en Noviembre de 1926, fallida por la infiltración de la policía, pero que adquirió una proyección épica un tanto semejante al *Easter Rising* irlandés. El efecto entre la opinión pública mundial, las diversas fracciones separatistas y la opinión catalana fue altamente positivo para Macià, a pesar de su juicio en París y su deportación a Bélgica, y le abrió nuevas puertas, especialmente entre las colectividades catalanas de América. El carisma de los revolucionarios de *Estat Català* contribuyó mucho a que a su vuelta a Cataluña en 1931 Macià fuese considerado como el líder carismático del catalanismo. Y justamente en enero de 1926, el antimacianista Massó i Llorenç había ido a Dublín de “peregrinación” y comparaba con amargura el contraste entre las situaciones de Irlanda y Cataluña⁹⁷:

Aquí a Irlanda — després d'una forta campanya de premsa — començaren els petits incidents armats, que no eren més que resistència a les escomeses de la policia. Nosaltres estem encara molt lluny de resistir a la policia, que no necessita més que quatre soldats i un caporal per donar-nos una llisada com la de l'11 de setembre de 1923. Parlem (...) de fer la guerra de Catalunya contra Espanya, i tenim General en Cap, però ens fuetegen sempre que volen, sense que mai no s'hagi trobat un policia estés en una cantonada

El nostre poble, ara, no està per guerres; però aniria a la revolta si sentís la impressió d'una organització secreta.

Algunos círculos macianistas, especialmente los americanos, incluso abrigaron esperanzas tras la entrada del Estado Libre de Irlanda en la Sociedad de Naciones en que la política exterior hiberniana se orientaría dentro del foro ginebrino en una actitud favorable a las minorías nacionales. La cada vez más realista política exterior irlandesa, sin embargo, defraudó las primeras y banales espe-

ranzas⁹⁸. Del mismo modo, Rovira i Virgili, que en 1927 se separaba de *Acció Catalana* y fundaba el periódico “La NAU”, argüía en agosto de ese año que los sinnféiners habían causado un desastre para Irlanda (guerra y destrucciones, odios, etc.) para al final aceptar el Free State: esa lección creía debía ser definitiva para los defensores del “devalerismo” en Cataluña, la «política tan famosa com fracassada de les minories actives»; al igual que la mayoría de los irlandeses aceptaba el Estado Libre, aún sin grandes entusiasmos, en Cataluña un camino más realista sería hacer lo mismo...⁹⁹.

El prestigio ganado por Macià es el que le lleva a su gira por Sudamérica en 1928 y a la asunción de hecho del liderazgo del catalanismo a la izquierda de la Lliga, pero igualmente tras 1929 se mostrará partidario de una estrategia mucho más posibilista que conducirá a la fusión de separatistas y republicanos, etc., en un amplio partido que se llamará *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), dominado por su figura carismática, que finalmente protagonizará la coyuntura del cambio de régimen y conducirá la proclamación de la República Catalana en 1931, la posterior negociación de la Generalitat y alcanzará la hegemonía política durante todo el período republicano en el Principat.

Frente a esa corriente, el modelo sinnféiner pareció quedar reducido al *fringe* separatista-radical que bordeará a la ERC y que estará formado por varios grupos y órganos, liderados en un principio básicamente por Cardona, quien se había mantenido en su antimacianismo, con sus intrigas paradiplomáticas en Berlín y París y su organización secreta Bandera Negra, que se mantuvo inactiva durante el resto de la Dictadura. A poco de volver Cardona del exilio, a comienzos de 1931 — durante la Dictablanda del general Berenguer — fundó un nuevo grupo separatista, de nombre sinnféiner: *Nosaltres Sols!*, que recogía a todos los antimacianistas disconformes con el pactismo de Macià, y que querían volver al primigenio *Estat Català*. Durante el breve período de proclamación de la República Catalana (14-16 abril 1931), Cardona y otros nacionalistas partidarios de soluciones paramilitares intentaron formar una Guardia Cívica Republicana, que fue disuelta por Macià tras la negociación con el Gobierno de la República el 17 de abril. Eso marcó el aislamiento de los separatistas de *Nosaltres Sols!*, que se opusieron al Estatuto Autonómico de Núria de 1931. Como el mismo Cardona escribió¹⁰⁰,

Nacionalisme no significa la rebel.lia perquè sí, llarga o curta, i plegable a l’ocasió propicia. Macià no hauria pogut ésser mai Griffith o De Valera: li manca la convicció essencial.

Que hi veiem, en el senyor Macià, nosaltres? El veiem rodejat d’un ambient sentimental i d’un esperit revolucionari, que, amb el temps, hem tingut ocasió de comprendre. Veiem en Macià, un Sir Casement, que al millor dia es faria penjar per Catalunya, i nosaltres darrera d’ell o davant d’ell. No ens interessava altra cosa que el fet de dignitat, i plan tejar davant d’Espanya el nostre plet nacional en els termes estrictes: o la llibertat o la mort!.

(...) Creiem — com avui seguim creient — que davant la mentalitat i psicologia espanyoles, sols hi cap una acció heroica. Faltava a Catalunya — i manca encara — una Pasqua irlandesa de 1916.

La rebelión volvía a ser mitificada, pero al tiempo Cardona creía en la necesidad de atraerse de algún modo a las masas obreras en las que campaba la CNT. El culto a la acción y el espejismo de la participación de la Irish Citizen Army en la sublevación de Pascua hacían abrigar la esperanza de que la acción directa nacionalista podría movilizar la solidaridad popular. Así se forman dentro del ámbito del nacionalismo radical varios grupos paramilitares: la OMNS (*Organització Militar Nosaltres Sols!*), la *Ormica* de Batista i Roca... todas ellas siguiendo de cerca el modelo insurreccional, a esas alturas más semejante al IRA que al propio partido de De Valera, después de que éste hubiese dejado las armas en 1927 y se hubiese integrado en el juego democrático del Estado libre. En las páginas de “Nosaltres Sols!” o “La Nació Catalana”, órgano del nuevo partido separatista *Partit Nacionalista Català* (PNC, fundado en 1932), las referencias modélicas a Sir Roger Casement y a la organización de la lucha armada se hicieron frecuentes¹⁰¹, pero siempre en un *flash-back* hacia el pasado: no es el IRA opuesto al Free State de los años 30 el que se refleja en sus páginas¹⁰², sino la imagen de unidad irlandesa alrededor del *Sinn Féin* en los primeros tiempos.

El hecho de que Irlanda se configuró como un espejo por excelencia de Cataluña, es apreciable en la consideración del Estado Libre irlandés como un paralelo de la Cataluña de Macià. Así se evidencia, p. ej., en la obra del economista de izquierda y catalanista Joan P. Fàbregas, quien en 1932 publica su obra *Irlanda i Catalunya. Paral·lélisme polític-econòmic*, donde a la luz de Irlanda quería demostrar cómo el catalanismo debía de orientarse a la izquierda. Partiendo del paralelismo entre Cosgrave y Cambó, y del “pactismo” de ambos, concluye que

es evident, doncs, que les aspiracions nacionalistes d'un poble no trobaran mai una solució en el si de les organitzacions totalment burgeses, car (...) els dirigents d'aquelles organitzacions perden tota llibertat d'acció quan els esdeveniments polítics presenten la conjuntura d'aconseguir l'objectiu¹⁰³.

Fàbregas había viajado a Irlanda en varias ocasiones, e incluso había tenido la oportunidad de conocer a De Valera, del que admiraba su carisma y personalidad casi mística,

és el home que juga net, i que dona la cara a l'enemic i que posa en perill la seva vida, per tal d'assolir per a la seva pàtria la independència total i el lliure albir, o sigui la reconquesta de la dignitat nacional¹⁰⁴.

Paralelo indudable era Macià, «el català simbòlic que representi l'esperit protestatari de Catalunya», y el del *Sinn Féin*, luego *Fianna Fail*, el primigenio Estat Català: su modelo de lucha para el futuro es la imagen idealizada que presenta de Irlanda, llena de patriotas dispuestos «a tots els sacrificis, àdhuc al de la vida, si arribés el cas», por lo que¹⁰⁵

Nosaltres consideravem que el sacrifici d'un alcalde de Cork i l'exemple d'un Eamon de Valera, son el mirali que serveix d'emulació a tots els fills d'aquella terra, que, conduïts per homes incorruptibles i enemics del "possibilisme", forçosament han de formar un tot solid i indestructible

El PNC estaba llamado a ser un grupo de acción política más intensa, que optase por la vía parlamentaria a representar el separatismo y a complementar la labor "militar", aunque el nuevo partido sólo cosechó estrepitosas derrotas electorales. Como señala Ucelay,

ni Cardona, ni la Unió Catalanista van poder resistir la fascinació de jugar a De Valera contra Cosgrave, en imitació de quan el líder irlandés deixà definitivament les armes i acceptà les regles electoralistes dins del marc de l'Irish Free State el 1927¹⁰⁶.

El separatismo catalán insistirá ahora en la analogía entre la autonomía catalana y el Free State irlandés (e incluso una sección de *Nosaltres Sols!*, con el nombre de *Estat Lliure Català*, ingresó en el nuevo PNC), jugando a la oposición "a lo De Valera" contra el Macià convertido en Cosgrave. La ironía de tal identificación consistía en que hasta los separatistas la aceptaban, pensando en la evolución futura que habría de seguir conforme al patrón irlandés. Pero dentro del partido gubernamental había también sectores cercanos a los separatistas (la línea Dencàs-Badia, las Jerec, juventudes o *escamots*), que eventualmente podían llegar a un entendimiento con los supuestos sinnféiners (*Fianna Fail*, ya en este caso).

La deriva posterior de parte del nacionalismo catalán radical se alejó de hecho del modelo irlandés, en la medida en que la revuelta armada de los escamots el 6 de Octubre de 1934 se saldó con un estrepitoso fracaso, que rozó el ridículo, y que acabó con Companys en la cárcel. El modelo de lucha armada, teniendo como protagonistas a muchos que habían estado fascinados por Irlanda, se iba desplazando peligrosamente hacia los grandes poderes emergentes en la Europa de los 30: los fascismos, y muy especialmente la Alemania nazi. Al final, y como sus coetáneos del IRA, un sector de *Nosaltres Sols!* y del PNC sondeó el apoyo del Consulado alemán, ya desde mayo de 1935¹⁰⁷. Otros últimos románticos como Cardona se mantuvieron en el irlandesismo puro, combinado con el catalanismo *pairal*.

1. El término «efecto demostración» (*demonstration effect*) ha sido utilizado por W. Connor, *The politics of ethnonationalism*, "Journal of International Affairs", vol. 27, n. 1 (1973), pp. 1-21, y D. Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, Univ. of California Press, 1985. Para una definición, cfr. D. Conversi, *Domino effect or internal developments? The influence of international events and political ideologies on Catalan and Basque nationalisms*, London School of Economics and Political Science, 1992, pro. ms. Cfr. asimismo J. B. Bell, *On Revolt. Strategies of National Liberation*, Cambridge (Mass.)-London, Harvard U.P., 1976, pp. 9-18 y 25-27.
2. Cfr. Symmons-Symmonolewicz, *Nationalist Movements. A Comparative View*, Meadwille, Maplewood Press, 1970.
3. J. G. Beramendi, *El Partido Galleguista y poco más. Organización e ideologías del nacionalismo gallego en la II República*, II (cita en p. 136) J. G. Beramendi-R. Máiz (comps.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid-Santiago, Siglo XXI / Consello da Cultura Galega, 1991, pp. 127-190.
4. Su mejor expresión fue la difusión de la organización juvenil de los *Sókols por los países eslavos, siguiendo el modelo checo*. Cfr. D. Blecking (Hrsg.), *Die slawische Sókolbewegung. Beiträge zur Geschichte von Sport und Nationalismus in Osteuropa*, Dortmund, Forschungsstelle Ostmitteleuropa, 1991.
5. Cfr. D. Conversi, *Domino effect*, cit., pp. 2-5.
6. A. Elorza, *Los nacionalismos en el Estado español contemporáneo. Las ideologías*, "Estudios de Historia Social", n. 28-29 (1984), pp. 149-168.
7. Cfr. F. X. Martin, *The Evolution of a Myth. The Easter Rising*, Dublin, 1916, en E. Kamenka, *Nationalism*, London, E. Arnold, 1976, pp. 57-79; W. I. Thompson, *The imagination of an insurrection. Dublin Easter 1916*, New York, Oxford U.P., 1967; A. J. Ward, *The Easter Rising. Revolution and Irish Nationalism*, Arlington Heights, AHM Publishing, 1980; R. Kee, *Ourselves Alone*, London, Quartet Books, 1972; R. D. Edwards, Patrick Pearse. *The Triumph of Failure*, London, Victor Gollancz Ltd., 1977.
8. D. Keogh, *Ireland and Europe, 1919-1949*, Dublin, Gill & Macmillan, 1988, pp. 5-33; J. Elveit, *Vom Freistaat zur Republik Der aussenpolitische Faktor im irischen Unabhängigkeitsstreben zwischen 1919 und 1948*, Bochum, Verlag Dr. N. Brockmeyer, 1989, pp. 24-31.
9. La Embajada británica en Madrid seguía con atención los contactos, que se sabía existían, entre irlandeses y nacionalistas catalanes y vascos, así como resaltaba el apoyo que los hibernianos encontraban en «algunos de los órganos separatistas de Cataluña y Vizcaya», si bien confiaba también el que el hecho de que la prensa nacionalista apoyase a Irlanda alejaría a los órganos católicos madrileños j —“ABC”, etc.— de simpatías por los sinnféiners. Un informe británico del 7.11.1921 afirmaba que «existe sin duda una comunicación constante entre los sinnféiners y los separatistas de Cataluña y las provincias vascas, y nada podemos hacer para impedir que la prensa separatista de esas dos regiones siga publicando artículos anti-ingleses» P[ublic] R[ecords] O[ffice], FO 371/7120). Cfr. D. Keogh, *The Origins of the Irish Foreign Service in Europe (1919-1922)*, "Études Irlandaises", n. 8 (1982), pp. 145-164.

10. R. Máiz, *O rexionalismo galego. Organización e ideoloxía (1886-1907)*, A Coruña, Ed.do Castro, 1984, p. 269. Cfr. también Id., *Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía*, “Revista Española de Investigaciones Sociológicas”, n. 25 (1984), pp. 137-180.
11. Sobre el nacionalismo gallego en este período, cfr. J. G. Beramendi, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX, Tesis doctoral*, Univ. de Santiago, 1987, 3 vols.
12. Cfr. X. M. Núñez Seixas, *Galicia no espello europeo. As relacións internacionais do nacionalismo galego, 1916-1936*, “A Trabe de Ouro”, n. 8 (1991), pp. 507-520. Algunos ejemplos modélicos esporádicamente mencionados fueron Polonia (“AN[osa] T[erra]”, n. 1, 14.XI.1916) y Flandes (“ANT”, n. 4, 19.XII.1916).
13. Cfr. J. G. Beramendi, *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago, Ed. do Cerne, 1981, 2 vols.
14. V. Risco, *Eslavos e Celtas*, “ANT”, n. 94, 31.XII.1921.
15. Cfr. M. Valcárcel-X. R. *Quintana, Ramón Otero Pedrayo. Vida, obra e pensamento*, Vigo, Ir Indo, 1988, p. 51.
16. “Nós”, n. 8, 5.XII.1921.
17. “Nós”, n. 7, 25.X.1921.
18. La embajada británica en Madrid denunciaba p. ej. que el Irish Bureau de Madrid había conseguido publicar artículos en “El Noroeste” de A Coruña (Informe del 20.VIII. 1921, PRO, FO/371/7120).
19. *Na victoria da Irlanda*, en “ANT”, n. 153, 15.XII.1921.
20. Cfr. J. G. Beramendi, *Vicente Risco*, cit., vol. II, pp. 5-47.
21. “ANT”, n. 154, 31.XII.1921.
22. V. Casas, *Cousas*, en “ANT”, n. 170, 15.IX.1922, p. 3.
23. Por supuesto, los nacionalistas de izquierda no reparaban en la verdadera ideología de De Valera, mucho más próxima al conservadurismo católico que a otra cosa. Cfr. O. P. Edwards, *Eamon de Valera*, Cardiff, GPC books, 1987.
24. V. Casas, *Aires de Fora*, en “ANT”, n. 211, 1.IV.1925.
25. “ANT”, n. 237, 1.VII.1927, p. 5.
26. Ya de vuelta en Galicia, Castro publicará una serie de crónicas sin contenido político y publicó un libro en el que comparaba las literaturas célticas con la portuguesa: P. R. Castro, *La saudade y el arte en los pueblos célticos*, A Coruña, Nós, 1929.
27. Cfr. X. Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Deputación, 1985, pp. 287-289.
28. Cfr. C. A. Molina, *Prensa literaria en Galicia (1809-1920)*, Vigo, Ed. Xerais, 1989. Sobre el nacionalismo cultural irlandés, cfr. I. Hutchinson, *The dynamics of cultural nationalism. The Gaelic Revival and the creation of the Irish Nation State*, London, Allen & Unwin, 1987.
29. Sobre la formación del nacionalismo vasco, cfr. J. Corcuera Atienza, *Orígenes, organización e ideología del nacionalismo vasco (1976-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979, y J. C. Larronde, *El nacionalismo vasco. Su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Txertoa, 1977.
30. Cfr. L. Mees, *Nationalismus und Arbeiterbewegung im spanischen Baskenland zwischen 1876 und 1923*, Phil. Dissertation, Univ. Bielefeld, 1988, e Id., *Entre nación y*

- clase. *El nacionalismo vasco y su clase social en perspectiva comparativa*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1991.
31. L. de Eleizalde, *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Bilbao, Grijelmo, 1914.
 32. "Euzkadi", 27.V.1916.
 33. P. e. R. de Belaustegoitia, *Irlanda en el Parlamento Inglés*, en "Euzkadi", 20.V.1918; Id., *Tendencias federalistas en Inglaterra*, en "Euzkadi", 7.VI.1918.
 34. Cfr. R. M. de Madariaga, *Le nationalisme basque et le nationalisme catalan face au problème colonial au Maroc*, en "Pluriel", n. 13 (1978), pp. 31-54. En las páginas de "Aberri" se publicarán artículos de defensa y exposición del nacionalismo árabe entre julio y septiembre de 1923.
 35. "Bizkaitarra", 18.I.1919 y 8.II.1919 (citado por L. Mees, *Nationalismus*, cit., p. 742).
 36. E. Ucelay da Cal, *Castelao y Cataluña. Semejanzas engañosas*, in J.G. Beramendi-R. Villares (eds.), *Actas Congreso Castelao*, Santiago, Universidade, 1989, vol. I, pp. 199-225.
 37. *A la luz de Irlanda*, en *Por la libertad vasca*, Bilbao, Verdes, 1933, p. 153.
 38. A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco (1876-1937)*, San Sebastián, Haramburu, 1978, p. 388.
 39. *Cummann Na mBan* había sido creado en 1914 como sucesor de la organización femenina *Inghinthe na hEireann* (Hijas de Erin), fundada en 1900 por mujeres nacionalistas jóvenes para propagar el nacionalismo entre los niños de clase obrera. Cfr. M. Ward *Unmanageable Revolutionaries. Women and Irish Nationalism*, London, Pluto, 1985, pp. 88-247. Sobre Emakume, cfr. M. Ugalde, *Las mujeres nacionalistas vascas en la vida pública: gestación y desarrollo de Emakume Abertzale Balza 1906-1936*, Tesis doctoral, Univ. Complutense de Madrid, 1990.
 40. La adopción de modelos no era, sin embargo, mimética. En otra conferencia, los organizadores y el mismo Martín habían propuesto la creación de un *Partido Laborista Vasco* a imitación de otros países, pero la propuesta fue cubierta con un discreto silencio...
 41. J. M. Lorenzo Espinosa, *Influencia del nacionalismo irlandés sobre el nacionalismo vasco (1916-1936)*, comunicación al XI Congreso de Estudios Vascos, San Sebastián, Octubre de 1991, p. 7.
 42. *Sufragistas? Armas de combate de la mujer*, en *Por la libertad vasca*, cit., pp. 128-129.
 43. E. Ucelay da Cal-A. Sallés. *L'analogia falsa. El nacionalisme base davant de la República catalana i la Generalitat provisional, abril-juliol del 1931*, in B. de Riquer-M. González Portilla-J. Maluquer de Motes (eds.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Barcelona, Uab, 1985, pp. 443-470.
 44. J. L. de la Granja, *Mendigoizale*, en *Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, 1989, Vol. XXVII, pp. 503-510.
 45. "Jagi-Jagi", 25.V.1934.
 46. D. Keogh, *Ireland*, cit., pp. 79-80.
 47. J. B. Culla i Ciará, *From Budapest to Dublin by way of Christiania or some international models used by the movement for Catalan Autonomy*, en "Catalonia Review", n. 1 (1987), pp. 45-55.

48. E. Ucelay da Cal, *El mirall de Catalunya. Models internacionals en el desenvolupament del nacionalisme i separatisme català, 1876-1923*, en “Estudios de Historia Social”, n. 28-29 (1984), pp. 213-220. Sobre la recepció del modelo de parlamentarismo de Parnell, cfr. J. C. Ferrer i Font, *El model irlandés: Parnell i el Home Rule (1879-1893)*, comunicació al Congreso Internacional Catalunya i la Restauració, 1875-1923, Manresa, 1-3 mayo 1992.
49. J. N. Roca i Farreras, *Dos procediments per a l'emancipació*, en “Revista Catalana”, n. 1, 31.X.1878 (repr. en Id., *El catalanisme progressiv*, Barcelona, La Magrana, 1983, pp. 95-102), Roca consideraba que un camino sería «el d'Irlanda i Hongria fins als nostres dies (...) treballar per l'autonomia administrativa i fins per la política, prescindint de les altres regions que formen la nació, mirantles com si fossin estrangeres i fins hostils», o el «procediment de la unió i la confraternitat que naturalment i per ell mateix s'imposa a les nacionalitats que no tenen prou força material per vencer l'Estat o nació dels abusos de la qual volen emanciparse».
50. Cfr. D. McCartney, *The political use of History in the works of Arthur Griffith*, “Journal of Contemporary History”, n. 8 (1973), pp. 3-19.
51. K.-J. Nagel, *Vasquismo y catalanismo hasta 1923. El catalanismo de izquierda y Euskadi*, en J. L. de la Granja, C. Garitaonandia (eds.), *Gernika, 50 años después. Nacionalismo, República, Guerra Civil*, San Sebastián, UPV-EHU, pp. 52-70 (especialmente p. 58).
52. Cfr. V. Cacho Viu (a cura de), *Els modernistes i el nacionalisme cultural. Antologia*, Barcelona, La Magrana-Diputació, 1984; N. Bilbeny, *Nacionalisme i cosmopolitisme a la teoria noucentista*, en “Recerques”, n. 14 (1983), pp. 131-138.
53. Alexandre Cortada afirmaba así en 1898 que una futura e hipotética confederación de las pequeñas patrias de Europa habría de basarse en «el xoc de l'esperit d'independència de les petites pátries i del d'organització i concentració de França», de donde nació el ideal del federalismo; cfr. Id., *La França i la confederació Occidental*, en “Catalonia”, n. 1 (1530.IX.1898).
54. J. B. Culla i Clará, *From Budapest*, cit, p.50.
55. “El Poble Català”, 8.7.1905. Cfr. también Lluís Via, *La independència de Noruega*, “Joventut” n. 6, 15.VI.1905. Se apreciaba sobre todo momento la “civilidad” y el carácter pacífico y tolerante que llevó a Suecia y Noruega a concertar una separación de común acuerdo. La independencia de Noruega era vista así como el signo de una “nueva era” en la historia de las relaciones internacionales
56. E. Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*, Barcelona, Ed. 62, 1986 [1906], p. 110.
57. J. Martí i Sabat, *Nacions colonitzadores*, en “Joventut”, n. 4, 12.III.1903.
58. E. Ucelay da Cal, ‘*Els enemics dels meus enemics*’: *les simpaties del nacionalisme català pels ‘moros’, 1900-1936*, en “L'Avenç”, n. 28 (1980), pp. 29-40.
59. Ya en 1906, Benet Barrios destacaba las estrategias de lucha cultural que llevaron a los checos a imponer su idioma en Praga mediante un tejido de organizaciones culturales y escolares propio, la *modernidad* de la cultura material bohemía. Txeques. D'instrucció, en “Joventut”, n. 7, 13.XII.1908. Los *Sókolschcos* serán un modelo organizativo entre deportivo y paramilitar muy tenido en cuenta por Batista i Roca para la organización juvenil *Palestra*, fundada en 1929. Cfr. A. Serch, *L'exemple de*

- Txecoslovàquia (la lluita per la independència, els Sòkols)*, Barcelona, Ed. Barcino, 1935.
60. A. Rovira Virgili, *Catalunya i els nacionalismes europeus*, en Id., *Debats sobre'l catalanisme*, Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1915, pp. 67-71.
61. *Nacionalisme i separatisme*, in Rovira i Virgili, *Débats*, cit., pp. 73-79.
62. A. Rovira i Virgili, *Nacionalisme i Federalisme*, Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1917, pp. 25-26.
63. D. Martínez i Fiol, *Els 'voluntaris catalans' a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Publ. de l'Abadía de Montserrat, 1991.
64. Sobre el nacionalismo radical, Cfr. E. Ucelay da Cal, *Estat Català. The Strategies of Separation and Revolution of Catalan Radical Nationalism (1919-1933)*, Ph.D. Dissertation, Columbia University, New York 1979.
65. G.W. McDonogh, *Other People's Nations: Towards an Interactive Model of Nationalist Movements*, en "Canadian Review of Studies in Nationalism", XIV, n. 2 (1987), pp. 297-316.
66. E. Ucelay da Cal, *El Mirall*, cit. p. 218. Si la *Unió Catalanista*, por ejemplo, no había podido recoger el modelo de insurrección ofrecido por los bóers en 1899-1902 (al contrario que los irlandeses, siendo ese otro de los ejemplos inspiradores de Griffith para su *Sinn Féin*), era debido principalmente a que los problemas internos de la Unió — tras la escisión del *Centre Nacional Català* y la aparición de la *Liga Regionalista* — no le permitían ir más allá de la empatía simbólica.
67. "La Veu de Catalunya", I.VI.1916.
68. G.W. McDonogh, *Other People's Nations*, cit., pp. 300-301.
69. «I és que avui no es tracta solament del problema de la Irlanda. Es tracta de molts altres problemes nacionalistes, i alguns d'ells força més anguniosos que l'irlandès. El succés veritable de la insurrecció irlandesa només era possible en el cas de triomfar l'Alemanya i sos aliats en la guerra present. I aquest triomf representaria l'esclavatge de Bèlgica, de Sèrbia, d'Armènia, de l'Alsàcia-Lorena i de les nacionalitats compreses dins l'Imperi austro-hongarés. Nosaltres som nacionalistes pero no per Irlanda solament. Ni tampoc per Catalunya solament», A. Rovira i Virgili, *La revolta irlandesa*, "Renaixement", 18.V.1916.
70. A. Rovira i Virgili, *Nacionalisme i Fédéralisme*, cit., p. 183.
71. G.W. McDonogh, *Other People's Nations*, cit., pp. 301-303. "El Correo Catalán" hizo gala de un alineamiento prorebeldes, acentuado además por el halo católico y heroico que poseían los insurrectos, e incluso promovió una suscripción en Junio para socorrer a las víctimas de la rebelión irlandesa, una misa en su memoria y un festival benéfico, que a título individual atrajeron a miembros de la Lliga.
72. E. Ucelay da Cal, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982, p. 90.
73. Cfr. E. Ucelay da Cal, *Daniel Cardona i Civit i l'opció armada del nacionalisme radical català (1890-1943)*, en D. Cardona, *La Batalla i altres textos*, Barcelona, La Magrana-Diputació, 1984, pp. V-LIX.
74. Cfr. I. Molas. *Federació Democràtica Nacionalista*, en "Recerques", n. 4 (1974), pp. 137-153.

75. E. Ucelay da Cal, *Daniel Cardona*, cit., p. XX.
76. M. Lladonosa, *Catalanisme i Moviment Obrer. El CADCI entre 1903 i 1923*, Barcelona, Publ. de l'Abadia de Montserrat, 1988, pp. 412-416. Cfr. también los informes británicos en PRO-FO 371/5459.
77. E. Ucelay da Cal, *Estat Català*, cit., p. 121.
78. "L'Acció", n. 137, octubre 1920. (cit. por T. Folley, *A Catalan Trade Union and the Irish War of Independence, 1919-1922*, en "Sahotar. Journal of the Irish Labour History", n. 19 (1984), pp. 60-67 (cit. en p. 62).
79. PRO/FO 371/7120, Informes de la legación británica, 29.X.1921 y 26.XI.1921. Una misa organizada en Madrid por la oficina irlandesa contó con la asistencia de una delegación catalana de varios partidos. Cfr. también O. Pi de Cabanyes, *Octubre 1920, dol per la mort del batlle de Cork*, en "Serra d'Or", 135 (XII), 15.X.1970, pp. 45-47.
80. M. Lladonosa, *Catalanisme*, cit., pp. 216-217. El día anterior, el grupo nacionalista Pau Claris organizó una misa de Réquiem que fue atendida, según la prensa, por gran número de obreros catalanistas.
81. En 1922 se tradujo al catalán la novela de Pierre Benoit que exaltaba el heroísmo de los sinnféiners, con el título *El pas dels gegants* (Barcelona, Ed. Catalana, n. d.). Esta obra, de profusa lectura entre los separatistas catalanes, se convertiría en un libro de bolsillo para ellos.
82. D. Cardona, *La Batalla*, en Id., *La Batalla i altres textos*, cit., pp. 59-60.
83. E. Ucelay da Cal, *Daniel Cardona*, cit., p. XVIII.
84. Cfr. K.-J. Nagel, *Arbeitschaft und nationale Frage in Katalonien zwischen 1898 und 1923*, Saarbrücken, Breitenbach, 1991, pp. 509-526.
85. "Crónica de la Conferència Nacional Catalana", n. 5, juny 1922.
86. D. Cardona, *La Batalla*, en Id., *La Batalla i altres textos*, cit., p. 8.
87. "La Publicitat", 10.ÏX. y 15.IX.1922.
88. Cfr. E. Ucelay da Cal, *Estat Català*, cit. y V. Castells, *Catalans d'América per la independència*, Barcelona, Pòrtic, 1985.
89. Cfr. E. Ucelay da Cal, *Estat Català*, cit. También X. Estévez, *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930). Relaciones entre nacionalistas vascos, catalanes y gallegos*, Tesis doctoral, Univ. de Deusto, 1990.
90. Cfr. X. Estévez, *Triple Alianza*, cit., pp. 368-372. El anteproyecto en Fons Macià-Arxiu Nacional de Catalunya (FM-ANC).
91. Carta de anónimo a Macià, n. 1., 6.IX.1924 (FM-ANC).
92. Carta a De Valera, n. 1., 4.X.1924 (FM-ANC).
93. Agente comercial en París, Kerney fue nombrado en 1919 representante irlandés en la capital francesa. Años después, en 1932, será agregado comercial de la Embajada irlandesa en Francia, y en 1934 "Ireland's first envoy" en Madrid, cargo que ocupó hasta su jubilación en 1946. Kerney adoptó una clara postura profranquista durante la Guerra Civil, y desde su exilio de Saint Jean de Luz visitó el cuartel general franquista de Salamanca en marzo de 1937. Poco más tarde, recomendó a De Valera que Irlanda reconociese oficialmente al Gobierno de Franco (cfr. D. Keogh, *Ireland*, cit., pp. 86-89).
94. En el discurso elaborado por Ventura Gassol para la fiesta de los irlandeses, destacaba «la simpatía que Cataluña ha sentido siempre por Irlanda» y que «el camino que noso-

tros hemos de seguir habrá de tener en cuenta la guía de vuestro ejemplo. Cataluña aprenderá de Irlanda el coraje en la lucha y la resignación para el duro sacrificio que le espera», manuscrito, FM-ANC. Incluso, Martín instruyó a los hombres de Estat Català en París sobre temas con la historia reciente del nacionalismo irlandés, la relación entre «obrero y nacionalismo» en Irlanda, «la legalidad del Estado libre», «técnicas de espionaje» (sobre «la manera que tratamos a los traidores y espías»), «medios de transporte en la guerra», o, la más significativa, «Cómo habla un soldado», expresión idealista de los ideales de patriotismo, entrega y dedicación que se suponían en los nacionalistas irlandeses... Cfr. los textos de esas conferencias en FM-ANC.

95. Cfr. X. Estévez, *Triple Alianza*, cit., p. 390.
96. Cfr. D. Keogh, *The Origins*, cit.
97. Carta de Massó i Llorenç a Cardona, Dublin, 23.I.1926 en D. Cardona, *La batalla i altres textos*, cit., pp. 162-164.
98. D. Keogh, *Ireland*, cit., especialmente capítulo III. Nadal i Mallol expresaba esa «desilusión» de los separatistas con Irlanda en 1929, recordando el mal pago hiberniano a la solidaridad catalana con el *Sinn Féin* en tiempos anteriores: «és possible que Irlanda es desentengui de problemes tan greus, tan importants i tan afectes al seu passat històric i àdhuc al seu present? És possible que vulgui adoptar l'actitud de 'tant se m'en dona' en afers de la transcendència dels drets de les petites nacionalitats? És possible que el problema de les minories no hi faci fred ni calor?», H. Nadal i Mallol, *La trista actitud d'Irlanda*, "Ressorgiment", n. 151, febrer 1929.
99. Cfr. el comentario crítico de R. Fabregat en "Ressorgiment", n. 136, novembre 1927.
100. D. Cardona, *Res de Nou al Pirineu*, en Id., *La Batalla i altres textos*, cit., p. 152.
101. Cfr. *El servei secret irlandés a Anglaterra*, "Nosaltres Sols!", n. 156, 31.III. 1934, p. 4.
102. Sobre el IRA, cfr. T P. Coogan, *The I.R.A.*, London, Fontana, 1987.
103. J. P. Fàbregas, *Irlanda i Catalunya. Paral·lelisme polític-econòmic*, Barcelona, n. ed., 1932, p. 88.
104. *Ivi*, p. 96.
105. *Ivi*, p. 99.
106. E. Ucelay da Cal, *Daniel Cardona*, cit., p. XXXVI.
107. Cfr. X. M. Núñez Seixas, *Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania nazi (1936)*, en "Historia Contemporánea", n. 7 (1992), en prensa.